

+ DRAMA EN TRES ACTOS  
 INTITULADO  
 EL BUEN HIJO,  
 Ó MARIA TERESA DE AUSTRIA:  
 POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.  
 SEGUNDA EDICION.

PERSONAS.

<i>Maria Teresa, Reyna de Ungría.....</i>	La Señora Maria del Rosario.
<i>Pablo Wolf, labrador anciano, padre de....</i>	El Señor Vicente Garcia.
<i>Manuel Wolf, Soldado del Regimiento de Strasburgo, marido de.....</i>	El Señor Joseph Huerta.
<i>Luisa.....</i>	La Señora Josepha Luna.
<i>Carlos Furnes, Cabo del Regimiento de Stras- burgo, hombre de humor, y amigo de Manuel.</i>	El Señor Antonio Robles.
<i>Esteban Laufeld, hacendado, malévoló, vo- luptuoso y codicioso.....</i>	El Señor Tomas Ramos.
<i>El Conde de Neuperg, General.....</i>	El Señor Francisco Ramos.
<i>Alexa, vecina de Luisa.....</i>	La Señora Manuela Monteis.
<i>El Marques de Asfeld.....</i>	El Señor Joseph Cortes.
<i>El Duque de Roswik.....</i>	El Señor Francisco Garcilaso.
<i>Aldeana primera.....</i>	La Señora Maria Concha.
<i>Aldeana segunda.....</i>	La Señora Antonia Orzco.
<i>Un Ayudante.....</i>	El Señor Vicente Camas.
<i>Un Alferes de crépito.....</i>	El Señor Juan Antolin.
<i>Una Dama.....</i>	La Señora Victoria Ferrer.
<i>Un Sargento.....</i>	El Señor Ignacio Hernandez.
<i>Soldados &amp;c.....</i>	

*La escena es en una Aldea inmediata á Agra.*

ACTO PRIMERO.

*Casa pobre con entrada grande por el foro, y reja á un lado; en el se-  
gundo término habrá una silla antigua de brazos, y junto á ella un arcon  
con ropa que estará registrando Luisa.*

*Luisa.* Nada hay. Todo es infeliz,  
 todo. Si aliviar pudiera  
 la desdicha de mi suegro

con la sangre de mis venas,  
 sin la menor repugnancia  
 me desprenderia de ella;

A

pe-

pero quiere mi destino  
 que alivio darle no pueda,  
 y que todos mis arbitrios  
 se queden solo en ideas:  
 en qué situacion tan triste  
 hoy nuestra casa se encuentra!  
 Mi esposo, con los guerreros  
 que la Alemania en defensa  
 de su Augusta Soberana  
 ha armado, se halla en Silesia  
 llorando nuestro infortunio  
 mucho mas que nuestra ausencia:  
 mi suegro, con las penurias  
 que los años acarrean,  
 gime al ver que le abandona  
 el vigor, y que sus fuerzas,  
 débiles para el trabajo,  
 no hacen producir la tierra;  
 yo me veo perseguida  
 de un rico que nos arrienda  
 una corta tierra, el qual  
 á costa de mi modestia  
 quiere cobrar el atraso  
 de tres años.... Mas quién llega!  
 Mi suegro es. Señor? Señor?

*Se dexa ver Pablo Wolf llorando, y  
 sin poder andar.*

Qué es esto, padre, que apenas  
 tenéis para sosteneros  
 la precisa resistencia?  
 Descansad en mí, venid,

*Le lleva á la silla.*

sentaos: vuestra tristeza  
 y vuestro decaimiento  
 me dan evidentes señas  
 de que todos se han mostrado  
 sordos á vuestras querellas.

*Pabl.* Sí, hija mia, la piedad  
 ha abandonado la tierra,  
 cansada de ver que el hombre  
 no se cuida de ejercerla:  
 es preciso ir á gemir  
 de la carcel las miserias:  
 el término que me han dado  
 para que pague la deuda  
 de veinte y quatro florines  
 espira así que amanezca.  
 Buen Dios, ya que me cargais

de trabajos y de penas,  
 dadme para tolerarlas,  
 al menos, mas fortaleza.  
 No puedo mas: bien conozco  
 que son mis culpas inmensas,  
 y que en parte satisfago  
 con ellas de esta manera.  
 Pero, Señor, si me faltan  
 para tolerar las fuerzas,  
 qué debo hacer?

*Luisa.* Consolaos,  
 y oponed á las miserias  
 que os afligen la constancia  
 que en vuestro corazon reyna.

*Pabl.* Si mi hijo estuviese en casa  
 esto no me sucediera:  
 él nos mantenía; pero  
 le llevaron á la guerra,  
 y fue preciso acudir  
 de nuestra Reyna en defensa  
 contra la turba ambiciosa  
 de Potencias extranjeras  
 que pretenden la Alemania  
 invadir; si bien supieran  
 las ambiciones los daños  
 que al infeliz acarrean,  
 contentas con lo que tienen  
 era fuerza que estuvieran!

*Luisa.* Pero de vuestra desgracia  
 no ha habido uno que se duela?

*Pabl.* Sí; el Cura me dió un florin,  
 y otro el Bailio, y con esta  
 cantidad la vil codicia  
 no se ha de saciar de Esteban.

Ha quedado alguna ropa  
 en casa que vender puedas?

*Luisa.* Ya lo he mirado; mas toda  
 es, como nuestra miseria,  
 deplorable.

*Pabl.* Luisa mia,  
 si tú á hablar á ese hombre fueras,  
 puede ser que con tus ruegos  
 ablandaras su dureza.

*Luisa.* Mandadme que yo por vos  
 presente el pecho á la flecha;  
 mandadme que yo me exponga  
 á las mas voraces fieras;  
 y en fin, que pierda la vida,

que

que lo haré sin resistencia;  
pero á hablar á ese inhumano  
no habrá cosa que me venza.

*Pabl.* Mira , Luisa, que es preciso  
deponer vanas ideas:  
los ultrages que le has hecho  
apuraron su paciencia,  
y por ellos á tu padre  
ves en la suma indignancia.

*Luisa.* Siento que culpeis , oh padre!  
que con pundonor proceda:  
creed que ese hombre merece  
que mi pecho le aborrezca,  
y si dexara de hacerlo  
vos mismo lo reprehendierais.

*Pabl.* Qué dices ! El vil , acaso  
quiere insultar tu modestia?  
Qué pérfido ! á Dios Luisa,

*Se levanta con furor*  
mantén tu virtud ilesa,  
que si á costa de tu honor  
la libertad se me niega,  
voy á morir en la carcel  
porque guardes tu pureza.

*Luisa.* Esperad.

*Pabl.* Todo es en vano:  
quiero que el iniquo sepa  
que si juzga que el rigor  
ha de proteger su idea,  
de su rigor mi constancia  
el vil esfuerzo desprecia.

*Luisa.* Ved, padre...

*Pabl.* Dêxame , Luisa.

*Luisa.* Que el cielo...

*Pabl.* No me detengas.

*Luisa.* Puede dar algun consuelo  
todavía á nuestras penas.

*Pabl.* Hace dias que no escucha  
de este infeliz las querellas:  
y así...

*Sale Alexa apresurada por la puer-  
ta del foro.*

*Alexa.* Pablo Wolf , oid,  
que os traigo una buena nueva.

*Pabl.* Buena nueva , ah ! para mí  
no puede haberlas , Alexa.

*Al.* Pues yo os traigo una. Vuestro hijo  
os envia estas monedas

con mi marido, que acaba  
de llegar de la Silesia  
de conducir los cañones  
y balas que envió la Reyna.

*Pabl.* Ay hijo mio ! ay Manuel !  
á quanto tu virtud llega !  
Por socorrer á su padre  
y á su amada compañera,  
del triste pré de Soldado  
estos socorros grangea.

Qué exceso de amor filial !  
Oh quién pagarle pudiera !

*Luisa.* Y qué te dixo mi esposo  
para entrambos ?

*Alexa.* Que en Silesia  
corrian voces de que el cuerpo  
de Strasburgo iba á Viena,  
ó á Praga , con otros varios,  
para cortar las ideas  
del Francés y del Prusiano  
que sus asedios proyectan.

*Pabl.* Oh , si por aquí pasase !  
mas de nada me sirviera:  
es un infeliz Soldado,  
y quanto ahorra lo emplea  
en socorrer á su padre  
y esposa.

*Alexa.* Si yo tuviera  
medios con que remediar  
vuestra desgracia funesta,  
no tendriais precision  
de apelar á su pobreza,  
que yo bastaria ; pero  
sabeis bien que de la Aldea  
somos de los infelices  
que del sudor se alimentan  
de su trabajo ; con todo,  
porque mi bondad se vea,  
para contribuir en parte  
al pago de vuestra deuda,  
medio florin he pedido  
á cuenta de la tarea  
del hilado ; el qual consigno  
para aliviar vuestra pena.

*Luisa.* Ay Alexa , entre mis brazos  
recibe la recompensa.

*Pabl.* Si los ricos emplearan  
lo sobrante á sus riquezas

en socorrer la virtud,  
tan ultrajada no fuera,  
y no lograria el vicio  
tanta parte de sus rentas!  
Toma, Alexa, que de nada  
me puede servir tu oferta,  
pues la villana codicia  
de Esteban no se contenta  
si en la sangre de los pobres  
vorazmente no se ceba.

*Alex.* No hay un corazon mas vil,  
ni mas pérfido en la Aldea:  
sé su codicia, su infamia,  
y aunque tiene tanta hacienda,  
por un sueldo sé que es hombre  
que hará la mayor baxeza.

*Luisa.* Aún no sabes á qué extremo  
sus malignidades llegan.

*Pabl.* Calla, que á lo lejos oigo  
que ruido de caxas suena.

*Luisa.* Con efecto.

*Pabl.* Si Manuel  
vendrá por ventura en esta  
tropa?

*Luisa.* Padre, es imposible,  
porque el marido de Alexa  
ahora acaba de llegar,  
y se le dexó en Silesia.

*Alex.* Eso no es causa bastante,  
porque ha dado una gran vuelta  
para venir, con motivo  
de haber pasado á Bohemia  
á llevar heno y forrage  
para los caballos.

*Pabl.* Ya entran  
por las calles.

*Luisa.* A vér vamos  
si nos dan algunas nuevas.

*Van atravesando las Tropas por el  
foro con sus Oficiales. A su tiempo  
pasa Manuel.*

*Pabl.* Del uniforme que tiene  
su Regimiento te acuerdas?

*Luisa.* Discurro que es encarnado.

*Pabl.* Al pasar tengamos cuenta.

Oyes, el color que dices  
este Regimiento lleva.

*Luisa.* Con efecto.

*Pabl.* Mas la suerte  
no permite que le vea:  
pero es aquel?

*Luisa.* Aquel es.

*Pabl.* Yo voy hablarle; aqui espera.

*Pabl. y Luisa.* Manuel? Manuel?

*Queriendo introducirse en las filas.*

*Man.* Vista amable!

*Ofic.* Buen anciano, aldeana bella,  
deteneos, y si acaso  
el Soldado os interesa,  
luego le podeis hablar,  
que aquí á hacer noche se queda.

*Pabl.* Se queda á hacer noche, lo oyes?

Yo voy siguiendo sus huellas:  
yo le traeré. Buen Dios  
alentad mi fortaleza. *Vas.*

*Luisa.* Yo le sigo.

*Alex.* Déxalo,  
porque no formen siniestra  
idea los que te miren  
entre la tropa revuelta.

*Luisa.* Ah! que el amor conyugal  
otro sobrescrito lleva  
que el libertino: este quiere  
encubrir su desvergüenza  
con el disimulo, y esto  
del otro lo diferencia;  
porque el otro revestido  
de candidez se presenta,  
y en la misma candidez  
su honestidad manifiesta;  
con que nada temo.

*Alex.* Pero  
siempre es mejor que le veas  
en tu casa.

*Luisa.* El mismo amor  
esperarle no me dexa.

*Alex.* Sin embargo es necesario  
sujetarle con las riendas  
de la razon: en lugar  
de desfogar tu terneza  
con tu esposo, no es mejor  
que practiques diligencias  
para evitar el dotor  
que mañana es fuerza tenga  
al ver su padre en la carcel  
aprisionado por deudas?

*Luis.*

*Luisa.* Qué debo hacer?

*Alex.* Ir á dar

á Esteban unas monedas  
á cuenta, y de tu buen padre  
suplicarle que se duela.

*Luisa.* Y quieres que yo me exponga?

*Alex.* Bien conozco su dureza.

*Luisa.* Pero no su vil perfidia.

*Alex.* En suplicarle, qué arriesgas?

*Luisa.* Mas de lo que tú discurre.

*Alex.* Esas son vanas quimeras.

Quieres que yo te acompañe?

Ven conmigo. . . Por la acera  
de enfrente juzgo que pasa:  
yo le llamo.

*Luisa.* No hagas tal,  
déxale.

*Alex.* Venid, Esteban,  
que Luisa os llama.

*Salen Alexa á llamar á Esteban Lan-*  
*feld, quien entrará.*

*Luisa.* Qué has hecho?

*Alex.* Suplicarle, nada temas.

*Esteb.* Vamos, y qué quiere Luisa?

Habla. Qué no me contestas?

Quita ese lienzo del rostro.

Á qué viene esa vergüenza?

*Luisa.* Señor...yo...sí...

*Esteb.* Qué te turba?

*Luisa.* Me turban vuestras ideas.

Para hacer un sacrificio  
á la virtud tendreis fuerzas?

*Est.* Qué mas quieres? no he esperado  
que tres años se vencieran?

*Luisa.* Es así. Pero tened  
piedad de nuestra miseria.

*Esteb.* Yo la tendré; pero dime,  
qual será la recompensa?  
tus desprecios?

*Alex.* Pues qué te ama?

*Luisa.* Y con ideas siniestras.

*Alex.* Hombre pérfido, villano,  
con que sois de la caterva  
que se valen del soborno  
para insultar la modestia,  
y quando no lo consiguen  
en venganza la atropellan?  
Idos de aquí, y contemplad

que haré que el Lugar lo sepa,  
para que grandes y chicos  
al veros os escarnezcan.

*Esteb.* Los delitos de los ricos,  
aunque mas enormes sean,  
para los ojos del mundo  
merecen siempre indulgencia.

*Alex.* Pero dexando esto aparte;  
para qué quereis, Esteban,  
hacer á estos infelices  
víctimas de la miseria?

*Esteb.* Pido algo que no sea mio?

*Luisa.* Sin embargo vos debierais..

*Alex.* Mirad que es muy viejo Pablo.

*Esteb.* Que dexé de ser soberbia  
su hija: jamas la he hablado  
sin que la espalda me vuelva.

*Luisa.* Me hablarais como es debido,  
y entonces yo os respondiera.

*Esteb.* Sabeis lo que es? que yo gasto  
comunemente chanzonetas,  
y discurre que...

*Salen por el foro el Cabo Carlos Fur-*  
*nés con unos Soldados.*

*Carl.* Patrona,

tome usted esta voleta  
para mí, y diez camaradas,  
que aunque la casa es pequeña,  
si nos reciben con paz  
nos sobra la mitad de ella;  
porque yo soy un Soldado,  
que aunque me quieran de guerra  
las patronas, he jurado  
con las tales paz perpetua:  
y así quando entro en su casa  
me encaro al punto con ellas,  
y la que ponerme suele  
la cara mas indigesta  
es aquella que mas llora  
quando mi marcha se acerca;  
sobre que á todas las templo  
lo mismo que una vihuela.  
Séria está usted? mejor; chicos,  
demos las escopetas  
y las mochilas. Patrona,  
supongo habrá camas buenas?  
No las hay? Me alegro mucho,  
ya nos conoce la tierra.

Sois el patron?  
*Esteb.* No por cierto.  
*Carl.* Lo he celebrado de veras,  
 porque usted tiene una cara  
 que no anuncia cosa buena.  
*Esteb.* A Dios.  
*Luisa.* Me dexais así?  
 Ni esperanza mala ó buena  
 me dais?  
*Esteb.* Y me das tú alguna?  
*Luisa.* Ah Señor!  
*Esteb.* Quieres que vuelva?  
*Luisa.* Volved, sí; pero mirad  
 de ablandar vuestra dureza.  
*Esteb.* Lo que yo quiero es cobrar  
 y verificar mi idea,  
 que al amor no doy tributos  
 si ha de pagarlo mi hacienda. *Vas.*  
*Alex.* Ves como de otro semblante  
 contigo se manifiesta?  
*Luis.* Sin embargo... Mas mi padre,  
 ni Manuel no dan la vuelta:  
 por qué tardarán?  
*Carl.* Señora  
 usted está macilenta,  
 qué tiene usted?  
*Alex.* A un Soldado  
 que ha llegado ver desea.  
*Carl.* Es su novia?  
*Alex.* Es su muger.  
*Carl.* Que sea muy en hora buena.  
 Y en qué Regimiento está?  
*Alex.* En Strasburgo.  
*Carl.* Quisiera  
 saber quien es.  
*Alex.* Manuel Wolf.  
*Carl.* Mi amigo? ah! si bien supierais  
 los medios que él ha adoptado  
 para aliviar vuestra pena?  
 Es muy virtuoso; lo que  
 tengo de mala cabeza  
 yo, tiene él de juicioso;  
 todo el cuerpo le respeta:  
 han querido hacerle Cabo,  
 Sargento, y quanto quisiera  
 sería; pero él ha dicho  
 que en acabando la guerra  
 quiere volver á su casa,

y emplear todas sus fuerzas  
 en mantener su familia:  
 es mozo de todas prendas.  
 Pero usted está sintiendo  
 que aquí á alojarse no venga,  
 pues yo se le traeré aquí.  
 Chicos tomemos la vuelta,  
 y dexemos en su casa  
 á Manuel, para que tenga  
 con su muger y su padre  
 noche de carnestolendas. *Vanse.*  
*Luisa.* Ojalá que con Manuel  
 vaya á trocar la voleta.  
*Alex.* A ese fin corre en su busca.  
 Pero siento que no pueda  
 acompañarte otro rato,  
 porque la noche está cerca,  
 y mi marido querrá  
 que le dé pronto la cena,  
 y mañana muy temprano  
 dará por aquí una vuelta;  
 y creed que por vosotros  
 haré todo quanto pueda. *Vase.*  
*Luisa.* Todavía la virtud  
 no desamparó la tierra;  
 aun vive entre los humanos,  
 y en los humildes encuentra  
 amoroso acogimiento:  
 oh! digánlo las finezas  
 que le debo á la amistad  
 y tierno afecto de *Alexa.*  
 Pero mi esposo no viene,  
 y el corazón no sosiega.  
 Voy á ver desde la calle...  
 Si no me engañan las señas  
 allí los veo abrazados  
 siendo objeto de terneza  
 de quantos ven del amor  
 paternal tan dulce escena:  
 pero ya vienen. Esposo,  
 corre, ven, no te detengas.  
*Salen Pablo y Manuel.*  
*Pabl.* Vaya, abraza á tu muger,  
 que es digna de que la quieras:  
 es virtuosa, es aplicada,  
 y la quiero, aunque es mi nuera,  
 tanto como á tí.  
*Luisa.* No sabes

como hemos tenido nuevas  
hoy de tí por el marido  
de nuestra vecina Alexa ?

*Man.* Habeis, padre , recibido  
aquellas pocas monedas  
que os envié para socorro  
de vuestra mucha pobreza ?

*Pabl.* Sí, hijo mio, y tu bondad  
hasta lo sumo te eleva.

*Luisa.* Vendras á dormir á casa ?

*Man.* No : de ninguna manera.

*Luisa.* Por qué ?

*Man.* Porque como el cuerpo  
de tropas que viene llega  
á ocho mil hombres , no caben  
en las casas de la Aldea ;  
y los demas en la plaza  
y en otras partes diversas  
nos han colocado.

*Luisa.* Es que uno  
quiere trocar la voleta  
contigo.

*Man.* Cómo se llama ?

*Luisa.* Solo sé que dixo que era  
tu amigo , y para ese efecto  
te iba á buscar por la Aldea.

*Man.* Será el Cabo Carlos Furnés.

*Luisa.* No puedo darte mas señas  
sino de que es muy jovial,  
y gasta mil chanzonetas.

*Man.* Carlos es. Una vez que él  
trocar quiere la voleta,  
del placer disfrutaremos  
que tan dulce union presenta.

*Pabl.* Del placer ? Para tu padre  
tarde ese consuelo llega,  
murieron mis alegrías:  
Antes que la aurora venga  
verás á tu triste padre  
en una prision funesta.

*Man.* Cómo ! Qué decis ? Prision !

*Pabl.* Sí, Manuel mio , por deudas:  
por veinte y quatro florines  
me manda prender Esteban.

*Man.* Y qué no hay ningun remedio ?

*Pabl.* Todos apurados quedan.  
Traes contigo algo ?

*Man.* Nada.

*Pabl.* Pues tan solo en mi pobreza  
he juntado tres florines ;  
y estoy en la inteligencia  
de que Esteban no querrá  
sino la suma completa.

*Man.* Santo Dios ! Quando pensaba  
descansar de las tareas  
y fatigas de la marcha,  
despues de tan larga ausencia,  
este riguroso lance  
la fortuna me reserva !  
Ay padre ! Cómo podria  
excusaros esta afrenta ?  
Quereis que por ocho años  
vuelva á engancharme ?

*Luisa.* Eso fuera  
con un pasajero alivio  
prolongar nuestra miseria ;  
pues quando de tí esperamos  
que lograda la licencia,  
de nuestra pobre familia  
el único apoyo seas,  
del lado de esposa y padre  
para siempre te destierra ?

*Man.* Tienes razon. Si el Sargento  
á cuenta del pré me diera...  
Qué necesidad ! Á un Soldado  
qué puede dársele á cuenta ?

*Pabl.* Con que no tienes arbitrios ?

*Man.* Ninguno , padre.

*Pabl.* Paciencia.

*Man.* Pero debe consentir  
un buen hijo que se vea  
su padre en tanta amargura ?

*Aparece Esteban en la puerta  
del foro.*

*Esteb.* A solas hablar quisiera  
á Luisa... Pero en la estancia  
suena gente , y á las señas  
que la escasa luz permite,  
me parece que se encuentra  
un Soldado con su padre.  
Oír desde la reja  
lo que tratan.

*Man.* Ya hallé medio.

Luisa, por una luz entra. *Vas. Luis.*

*Pabl.* Qué discurre ?

*Man.* Esperad,

padre que cierre la puerta.

*Esteb.* padre dixo! Ya me importa ap. escuchar con mas cautela, porque si soy descubierto tal vez mi vida se arriesga.

*Man.* Pues señor, tendreis valor?

*Pabl.* Para qué; qué es lo que intentas?

*Man.* De mi compañía misma esta noche se deserta un Soldado: la hora, el sitio, todo lo sé. Irse piensa á las tropas enemigas. Si delatarle quisierais... Si fuerais á hablar al Xefe... Verificada la prueba del proyectado delito, os dieran por recompensa los veinte y quatro florines que debeis.

*Pabl.* Nunca creyera que sentimientos tan baxos, que tan infames ideas en tí cupiesen. Acaso importa mas que padezca yo en una prision obscura que no que la vida pierda ese infeliz?

*Man.* No la pierde; porque nuestra Augusta Reyna, movida de su piedad, ha moderado la pena, y en vez de la capital ha ordenado que padezcan lo que el arbitrio dispone de su Consejo de guerra.

*Pabl.* Si eso es cierto, por qué causa el reo no manifiestas?

*Man.* Porque sobre mí no caiga la nota; pues aunque aprueba el cuerpo la delacion, el delator siempre queda entre nosotros mal visto, y nadie con él alterna en el político trato.

*Pabl.* Con que lo que tú no hicieras pretendes que yo execute?

*Man.* No penetrais mis ideas. Padre, fiad en mí, hacedlo,

hacedlo, que os interesa.

*Pabl.* Pero quieres...

*Man.* No gastemos el tiempo en vanas quimeras: el tiempo corre, la noche el negro manto despliega, y mi obligacion me llama. Despues de las diez deserta el Soldado, y el camino de Ágra es el rumbo que lleva; su Capitan es Winson, para vuestra inteligencia. Le delatareis? hablad.

*Pablo despues de suspirar dice:*

*Pabl.* Qué tanto puede la miseria!

*Man.* Decis que sí; pues á Dios.

El Cielo me favorezca. *Vas.*

*Esteb.* Voy á anticiparme á Pablo, y logro de esta manera interesarme en el premio, y cortarle sus ideas. *Vas.*

*Pabl.* En vano seguirle intento, que es tanta su ligereza, que por no caer en falta pide al ayre su asistencia.

Valgame Dios! Qué latidos me dá el corazon! Qué ideas tan funestas el discurso, ay triste! me representa!

Un temor, un pasmo, un susto, de mi pecho se apodera, que parece que á acabarse va mi caduca existencia.

El consejo de Manuel algun gran misterio encierra: en su virud no cabian producciones tan perversas.

Yo no sé qué debo hacer en tan confusas ideas.

Si habrá creído que yo delataré al que deserta?

Si lo cree, desconoce de su padre la nobleza, desconoce su bondad, su probidad y clemencia; pero él depues de la lista vendrá á casa, si es que trueca la voleta, y tendré tiempo

de tratar de esta materia  
y de acordarle el honor  
que en mi corazon se hospeda.

*Sale Luisa.*

*Luisa.* Venid, que ya hay luz adentro.  
Pero y Manuel?

*Pabl.* La asistencia  
á sus deberes le ha hecho  
que me dexé á toda priesa.

*Luisa.* Y volverá?

*Pabl.* Yo discurro  
que trocará la voleta,  
y que en nuestra compañía  
pasará la noche entera.

*Luisa.* Y habeis encontrado arbitrios  
para salir de la deuda?

*Pabl.* En la Carcel á tu padre  
verás antes que amanezca. *Vas.*

*Luis.* Buen Dios! disipad, borrad  
de nuestra casa las negras  
sombas con que el pesar cubre  
del todo la faz serena  
del placer; basta de males,  
basta ya, Señor, de penas,  
que para sufrir sus tiros  
falta al alma resistencia.

*Plaza grande del Pueblo con sopor-  
tales al rededor naturales, debaxo  
de los quales tendrán las armas y  
las mochilas los Soldados. En medio  
estará la Casa de Ayuntamiento, y  
en ella la Carcel con Guardia, Ban-  
deras, Caxas, &c. En todo el dis-  
trito de la escena habrá repartidos  
Soldados. Carlos y Manuel hablarán.  
El Conde de Neuperg estará con el  
Ayudante, y despues atraviesan los  
Tambores tocanto llamada, y todos  
se irán formando. El Teatro  
estará medio obscuro.*

*Man.* Te cansas, Carlos, en vano,  
yo no he de admitir tu oferta.

*Carl.* Soy tu amigo, y quiero hacerte  
este obsequio; la voleta  
hemos de trocar, de no,  
á hablarme en tu vida vuelvas.

*Man.* Pero si me han destinado  
en la Plaza... Mas ya suenan

las Caxas, ven á formarte,  
que á pasar la lista empiezan.

*Se forman.*

*Neup.* Despues de pasar la lista (al  
darán al cansancio troguas, (*Ayud.*  
que hemos de salir del Pueblo  
apenas el dia venga.

*Ayud.* Está muy bien. Pasen lista  
antes que mas tarde sea.

*Sale Esteban.*

*Esteb.* Quál de aquestos será el Gefe?  
sin duda el que se pasea:  
sois el Gefe?

*Neup.* Qué quereis?

*Esteb.* Tengo que hablar á Vucencia  
á solas.

*Neup.* Venid á un lado.

*Esteb.* Bien se logran mis ideas. *se*

*Sarg.* Carlos. (*retiran.*

*Carl.* Furnes.

*Sarg.* Manuel.

*Man.* Wolf.

*Sarg.* Henrique.

*Uno.* Smit.

*Sarg.* Lucas.

*Otro.* Berta.

*Neup.* Me engafiais?

*Esteb.* Lo que os refiero

lo remitiré á la prueba.

*Neup.* Y quién es su Capitan?

*Esteb.* Winson.

*Neup.* A qué hora deserta?

*Esteb.* A las diez.

*Neup.* Y dónde va?

*Esteb.* Acia Agra.

*Neup.* Como cierta

salga vuestra delacion

venid por la recompensa

de veinte y quatro florines,

que es lo que pasa la Reyna.

*Esteb.* Está bien.

*Neup.* Que hombre tan vil!

*Esteb.* Parece que desapruaba

la accion; pero no me importa

como salga con mi idea. *Vase.*

*Neup.* Que me vea por mi empleo  
en precisiones como estas!

*Ayud.* No hay novedad, Nadie falta.

Hace el Ayudante la señal , tocan los redobles de la Oracion , y se quitan los sombreros.

Neup. Pues hasta la Aurora duerman. Oid , que tengo que daros ahora una orden secreta. *(Vanse á*

Carl. Ven conmigo. *(un lado.*

Man. No lo esperes , porque no tengo licencia de separarme de aquí.

Carl. Yo haré que en ello consienta el Capitan ; y supuesto que la ocasion se presenta para que pases la noche entre los tuyos , no quieras quitarme el gusto de hacerte , aunque corta , esta fineza.

Man. Te cansas en vano.

Ayud. Furnes?

Carl. Señor?

Ayud. Al punto prevenga seis hombres , para ir á donde hace falta su asistencia.

Man. Ya me dexó ; Dios me asista , pues mi corazon penetra.

*Se retira con disimulo. Salen Maria Teresa con el Duque de Roswik , y el Marques de Asfeld.*

Reyn. Ya parece que las Tropas llegaron , Rowsik , y es fuerza en la situacion que me hallo de amor y benevolencia , para conciliar su agrado , darles pruebas manifestas.

Rosw. Pero es posible , Señora , que vengais de esa manera registrando quanto cuerpo militar para la guerra se prepara , sin que un rato le deis al cansancio treguas?

Reyn. Siempre de la buena dicha fue madre la diligencia.

Rosw. Asfeld , no admireis mis continuadas tareas ; esposa soy de un Soldado mas que de un Rey , pues apenas puedo merecer tal nombre , quando no sé si me queda

de tan extensos dominios la propiedad de una Aldea. Asfeld. Pero vuestra comitiva?

Reyn. Primero que entre , quisiera estar con Neuperg ; á fin de que aposentarme pueda sin ruido , y el Archiduque mi hijo , cuya edad tierna es temible , se acomode con alguna conveniencia , aunque no pueda ser toda la que mis ansias desean ; pues mi imprevista llegada las circunstancias estrechan ; y asi , Rosiwk , á Neuperg buscarás con diligencia en secreto ; de tal modo que mi venida no entienda hasta verme.

Rosw. Gran Señora , respondo con mi obediencia. *Var.*

Reyn. Todos duermen. Infelices ! Su lecho es la dura tierra. Quénto importa que los Reyes las penalidades vean del Soldado , pues testigos del afan que sobrellevan , justamente se estimulan á premiarlos con largueza , si hay premio que á sus fatigas sea justa recompensa. Oh , cuándo de la ambicion la tirania soberbia escuchará los clamores de la humanidad , y atenta á sus expresivas voces , recogiendo las banderas que el fiero Marte tremola , abrirá á la paz las puertas , para que en quietud gustosa los hombres descanso tengan , sin comprar con sus fatigas su deleznable grandeza !

*Salen Neuperg , y Roswik.*

Rosw. Este es el sitio en el qual la Dama está que os espera.

Neup. Señora , qué me mandais?

Reyn. Que reconozcas tu Reyna.

*Neup.*

*Neup.* Ola?

*Reyn.* Calla , no prosigas,  
pues he venido encubierta  
por no alterar su quietud  
con ceremonias molestas,  
que siempre á las almas grandes  
cansan mas que lisonjean.

*Neup.* Pero vuestra Magestad  
no me avisára siquiera  
para prevenir...

*Reyn.* Neuperg,  
nunca Maria Teresa  
echa de menos regalos  
con lo preciso contenta:  
lo que importa es que á Joseph  
mi hijo descanso prevengan,  
para lo qual á tu casa  
llévanos sin etiqueta.

*Neup.* A lo menos , una guardia  
que...

*Reyn.* La mejor centinela  
de la vida de los Reyes  
y fianza de su diadema  
es el amor del vasallo;  
logre yo esta preeminencia,  
como hasta aquí la he logrado,  
y no quiero mas defensa.  
Guia , y tú despues dispon  
que mi comitiva venga.

*Vans.*

*Neup.* No en valde toda Alemania  
llama Madre á esta gran Reyna. *V.*

*Selva.* Sale Carlos Furnes con seis  
Soldados armados.

*Carl.* Este es el camino de Agra  
segun nos dieron las señas.  
Retirémonos á un lado  
para ver si se comprueba  
la noticia de que un hombre  
se pasa esta noche mesma  
al contrario. Pobre diablo!  
si le cojo la hizo buena;  
no le costará su exceso  
nada mas que seis carreras  
de baquetas , y estar preso  
quatro meses. La proeza  
merecia mas castigo,  
pero Maria Teresa  
nuestra Reyna ha conmutado

en esto la ley severa  
que antes habia. El Soldado  
que de esta Señora dexa  
el servicio , á mi entender,  
no merecia indulgencia;  
yo le ahorcara , pero á nadie  
se ve , y son las diez y media:  
si es falso , al acusador  
le haria echar á galeras.  
Este ha sido un buen descanso  
despues de andar ocho leguas.  
Si Manuel Wolf habrá ido  
á su casa ? Ruido suena,  
vamos á ver quien le causa:  
silencio , y seguid mis huellas.

*Sale por el lado opuesto Man. Wolf.*

*Man.* Sin haber sido notado  
logré salir de la Aldea;  
pero hasta ahora no he visto  
que nadie tras de mí venga.  
Mi padre no fue á dar parte:  
se retrató de la oferta.  
Valgame Dios ! Cómo es dable  
que las pesadas cadenas  
de una prision , en su edad,  
sin morir , tolerar pueda?  
Pero bultos veo ; para  
asegurar mis ideas  
me quitaré la casaca.

*Carl.* Acia allí el vestido dexa;  
cierta es la noticia. Amigos,  
lleguemos con gran cautela.  
Daos á prision.

*Man.* Ay padre!

Ya redimí tu funesta  
desgracia ; ya de un buen hijo  
he cumplido con la deuda.

*Carl.* Decid quien sois.

*Man.* Eres Carlos?

*Carl.* Eres Manuel? Dura pena!  
Dónde ibas?

*Man.* Déxame , amigo,  
y atame.

*Carl.* Por qué desertas?

*Man.* Atame , y con tus preguntas  
á importunarme no vuelvas.

*Carl.* Yo atarte , siendo tu amigo?  
Ah! este pago en recompensa

me das? Esto reservabas á mis desgracias adversas? Amigos, si á compasion os mueven mis tristes penas, ocultemos de Manuel

á los Gefes la flaqueza.

Nadie lo sabe; diremos que fue la noticia incierta.

Manuel á la Compañia se volverá con cautela, y á la piedad y al amor tributemos esta ofrenda.

Hacedlo, queridos míos, por estas lágrimas tiernas que derramo; y si no bastan,

vuestros pechos se enternezcan al considerar que expuestos

estais á tales flaquezas, y que en tal caso estimarais

que por vosotros lo hicieran.

*Man.* Atadme y llevadme al punto á la carcel de la Aldea,

y de Carlos no creais las persuasiones molestas.

*Carl.* Qué dices?

*Man.* Con que tú quieres que te exponga á que padezcas por mí? Cumple como debes,

y esas quimeras desecha.

*Carl.* Pero yo entregarte?

*Man.* Tú.

*Carl.* Oh leyes de la obediencia!

*Man.* Si no me llevarán preso mi padre no redimiera:

vamos digo.

*Carl.* Manuel mio, yo no me siento con fuerzas.

*Man.* Tú que alentarme debias, desmayas mi fortaleza?

La Reyna te dió el empleo para que con el cumplieras,

cumple con él como debes si de hombre de bien te precias.

Vamos digo.

*Carl.* Amigo mio...

*Man.* Lévame, no te detengas.

*Carl.* Si hay mas males que sufrir, unidos contra mi vengan.

*Man.* Si hay mas que hacer por un pa- yo lo haré sin resistencia. (dre

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto. Aparece la Reyna con Roswik despachando, para lo qual habrá una mesa con papeles, escribania &c. y una luz.*

*Rosw.* Si haceis tantos beneficios hoy, Señora, á vuestros pueblos, mañana os vereis privada de hacerles otros de nuevo.

*Reyn.* En caso que yo me vea privada de este consuelo,

os aseguro que al punto haré renuncia del Reyno;

porqué yo, si la diadema de mis mayores deseo,

es por gozar de la dicha de ser Madre del Imperio.

Vamos á ver las sentencias de los infelices reos,

que para su aprobacion me envian mis Consejeros.

*Rosw.* A Francisco de Strasburg. viene una muger pidiendo

cierta suma que le debe,

y consta del instrumento de un recibo; mas se excusa

el deudor con el pretexto de que en el recibo dice

que ha de pagar el dinero quando tenga voluntad:

ha pasado mucho tiempo, y nunca se verifica

el debido cumplimiento.

*Reyn.* La malicia del deudor el recibo está diciendo;

y así escribe: que yo mando que el tal Francisco esté preso

hasta tener voluntad de cumplir el pagamento.

*Rosw.* Ingeniosa es la sentencia.

*Reyn.* Quién es pues ese otro reo?

*Rosw.* Uno que medio florin ha robado en un incendio.

*Reyn.*

**Reyn.** Qué le imponen?

**Rosw.** Que en la carcel esté quatro meses preso.

**Reyn.** Escribe ahí: que yo mando que le ahorquen al momento, pues un hombre que se vale para saciar sus deseos de la confusion que causan semejantes contratiempos, sin respetar las desgracias de sus hermanos, que al fuego pierden todas sus haciendas, sus vidas y sus efectos, no es digno de compasion; pues quebranta con tal hecho indignamente atrevido divinos y humanos fueros.

Y esotra?

**Rosw.** Esta, Gran Señora, es la causa de un Hebreo, á quien por varias usuras y monopolios que ha hecho le han confiscado los bienes y condenado á un encierro.

**Reyn.** Los bienes son para el fisco?

**Rosw.** Si Señora.

**Reyn.** Aunque contemplo que la ley que ha quebrantado la satisface con esto, dexa impunes los perjuicios que ha causado á todo el pueblo.

**Ros.** Qué se ha de hacer consus bienes?

**Reyn.** Ya lo sabreis con el tiempo.

**Rosw.** Rubricad las decisiones.

**Reyn.** Quiera Dios que sus decretos sean conformes en todo al deseo del acierto.

Id ahora á despachar lo demas que tengo puesto á vuestro cargo, y de paso direis que entre en mi aposento una Criada y Neuperg.

**Rosw.** Voy al punto á obedeceros. V.

**Reyn.** Ya que mi delicadeza no me permite el acero manejar, en los negocios que no penden del esfuerzo, quiero ayudar á mi esposo,

aliviandole algo el peso, para lo qual escribir á Jorge Segundo quiero.

*Salen el Conde de Neuperg y una Dama al bastidor.*

**Dam.** Desde las tres, como veis, está la Reyna escribiendo.

**Neup.** En esta eficacia muestra que ha nacido para el Cetro, puesto que aquel que destina Dios para este ministerio, cumpliendo con él, se olvida de sí mismo por su pueblo.

**Dam.** Esperad mientras aviso á su Magestad.

**Neup.** Qué aspecto tan amable! A un mismo tiempo encanta y causa respeto!

**Dam.** Señora, el Conde Neuperg espera.

**Reyn.** Que entre al momento. Ha despertado mi hijo?

**Dam.** aun no.

**Reyn.** Pues ve disponiendo la ropa para vestirle al punto que esté despierto.

**Dam.** Llegad: qué bien sabe unir cuidados de Madre y Reyno! *Vas.*

**Neup.** Qué me mandais, Gran Señora?

**Reyn.** Dexad que firme este pliego, y os lo diré.

**Neup.** Qué muger tan admirable! El desvelo

*Se levanta la Reyna.*

que vuestra Magestad muestra en el afan del gobierno es preciso que le cause en la salud detrimento.

**Reyn.** En el mundo, Neuperg, todos con nuestro oficio nacemos, y para desempeñarle con acertado manejo debemos, si es menester, olvidarnos del sosiego.

**Neup.** Sin embargo.

**Rosw.** En este mundo no hay ningun mortal exento

de fatigas. Dime uno  
que en este valle funesto  
de miserias viva libre  
de cuidados; desde luego  
que damos el primer paso  
á la vida, el desconuelo  
que en el llanto demostramos  
manifiesta que nacemos  
al dolor, y que á ser vamos  
del triste afan compañeros.

*Neup.* Ya lo sé; pero no obstante  
es de extrañar, que teniendo  
vuestra Magestad Ministros  
dignos de tales empleos,  
los Exércitos vos misma  
recorrais con tal denuedo.

*Reyn.* A qualquiera que no sepa  
el fatal, el duro extremo  
á que me hallo reducida,  
le parecerá un efecto  
de mugeril ligereza  
saber que ando discuriendo,  
sin excusarme á fatigas,  
por los Militares cuerpos,  
único apoyo en quien todas  
mis esperanzas he puesto.  
España, Francia, Polonia,  
en fin, casi quantos Cetros  
Europa admira y venera;  
se oponen á mis derechos.  
Por todas partes escucho  
los belicosos estruendos,  
que la ruina pronostican  
de mi desdichado Imperio;  
y aunque ahora mismo escribia  
para Inglaterra este pliego,  
de su Rey Jorge Segundo  
pocos alivios espero;  
pues como él se halla de Hanover  
el Estado poseyendo,  
no querrá, por socorrerme,  
dexarle á la furia expuesto  
de todos mis enemigos:  
por lo que no hallo mas medio  
que acudir á la lealtad  
de los animosos pechos  
de los Ungaros valientes,  
á quienes presentar quiero

el Archi-Duque mi hijo  
para encender sus alientos.  
A este fin solo dirijo,  
Neuperg, mi marcha, y supuesto  
que de Tropas Alemanas  
reunidas aquí veo  
partidas considerables,  
para animar sus esfuerzos,  
lo que he de hacer en Ungria  
ensayar aquí pretendo.  
Y así, Conde, quando el Alba  
apagando del Lucero  
los trémulos esplendores  
vierta del cándido seno  
líquidas perlas al campo  
tendreis en orden dispuesto  
todo el Esquadron. Veamos  
si alguna vez contra el ceño  
de la inconstante fortuna  
la prudencia halla remedio.

*Neup.* Iré á obedecer, Señora,  
el orden; pero os advierto  
que las Tropas Alemanas  
solo á impulsos de su zelo,  
sin otro estímulo, harán  
gustosas ofrecimiento  
de su vida, porque vos  
con pacifico sosiego  
disfruteis quantos dominios  
gozaron vuestros abuelos,  
y se amparan á la sombra  
del Aguila de dos cuellos.

*Reyn.* Así lo tengo creído;  
mas sin pérdida de tiempo  
executad lo que mando,  
que da al Soldado consuelo  
ver al Soberano afable;  
y este es el único medio  
que tengo para pagarlos  
los servicios que me han hecho.  
*Neup.* Está bien. El Cielo os guarde. *V.*

*Sale la Dama.*

*Dam.* Ya su Alteza está despierto.

*Reyn.* Vamos á verle. Ay esposo!

Ay hijo! Dichoso empleo  
será el de tantos cuidados  
si os aseguro con ellos.

*Var.*

*Car-*

*Carcel de la Aldea con centinela á lo lejos. Aparece en ella Manuel Wolf.*

*Man.* En este sitio triste,  
donde el horror habita,  
y apenas le penetra  
la luz hermosa del naciente dia;

Aquí donde el silencio  
á lástima convida:  
aquí donde es el centro  
de la negra fatal melancolia;

Turbado el pensamiento  
me llena de fatigas,  
y el próximo castigo  
de mi honrado delito me contrista.

Todos mis camaradas  
me amaban á porfia,  
y ya de su desprecio  
voy á ser desde hoy materia digna.

Ya de mi dulce esposa  
la regalada vista,  
de mí esperada tanto,  
para mis ojos míseros se eclipsa.

Quál será tu tormento?  
ay prenda de mi vida!  
quando sepas el duro  
conflicto que me ofrece mi desdicha!

De lágrimas ardientes  
cubierta y afligida,  
conmoverás las almas (ditan.  
sino es que de insensibles se acre-

Oh! quién pudiera entonces  
con amantes caricias  
disminuir tus penas,  
ó á lo menos, bien mio, dividir las!

Padre! querido padre,  
mi amor le sacrifica  
al tuyo estos trabajos, (man;  
y los que por instantes se aproxí-

Pero qué es lo que digo?  
sufra, padezca y gima,  
que en quien socorre á un padre  
mas que penas son glorias las fatigas.

*Sale el Ayudante y Carlos Furnes.*

*Ayud.* Es este el desertor que  
truxisteis anoche preso?

*Carl.* El mismo es.

*Ayud.* De esa manera

á exáminarlo pasemos.  
Acercaos.

*Man.* Quién me llama?

*Ayud.* Quien con su deber cumpliendo  
viene á exáminaros.

*Carl.* Quanto  
su desgracia compadezco!

*Man.* Mi boca de la verdad  
siempre ha sido el instrumento.

*Ayud.* Pues todo quanto dixere,  
vos, Carlos, idlo escribiendo.

*Se sientan.*

*Carl.* Desventurada amistad  
que produjo tal tormento!

*Ayud.* Có o os llamais?

*Man.* Manuel Wolf.

*Ayud.* De dónde sois?

*Man.* De este pueblo.

*Ayud.* Quién es vuestro Capitan?

*Man.* Jorge Winson.

*Ayud.* Os leyeron  
las Ordenanzas, y el pan  
y paga corriente os dieron?

*Man.* Si señor.

*Ayud.* Qué edad teneis?

*Man.* Veinte y quatro años completos.

*Ayud.* Sabeis la causa ó motivo  
de vuestra prision?

*Man.* Contemplo  
que será por desertor.

*Ayud.* Y al que comere este exceso  
sabeis que las Ordenanzas  
le imponen el rigor fiero  
de las baquetas, y á estar  
despues quatro meses preso?  
Responded.

*Carl.* Duro contraste!  
el dolor todo el esfuerzo  
me quita para escribir.

*Ayud.* Y decid, Manuel, es cierto  
que anoche á las diez y media  
desamparasteis el Cuerpo,  
y en el camino real  
que á Agra dirige os cogieron?

*Man.* Sí señor.

*Ayud.* Y qué motivo  
tuvisteis para este exceso?

Responded: bañado en llanto

fixais los ojos al Cielo?

Suspirais? Del Coronel,

Capitan, ó Subalternos

estais quejoso? Decid.

No entiendo vuestro silencio.

Os han hecho algun agravio?

*Man.* De ninguno queja tengo,

antes he debido á todos

mas favor que yo merezco.

*Ayud.* Pues por qué habeis desertado?

Qué disculpa dais á esto?

*Man.* Ninguna.

*Ayud.* Y qué fin teniais

para emprender tal proyecto?

Ibais á pedir partido

al Prusiano?

*Man.* No por cierto,

y antes faltará la luz

que abandonarme al extremo

infame de ser traidor

á la Patria.

*Ayud.* Pues qué intento

coaducia vuestros pasos?

*Man.* Uno tal, que si yo mesmo

podiera de mí ocultarlo

dexaria de saberlo.

*Ayud.* Luego tuvisteis motivo?

*Man.* Solo sé que estoy dispuesto

á tolerar el castigo

que por mi falta merezco.

No sé mas.

*Ayud.* Con que empeñado

estais en guardar silencio?

*Man.* En la situacion que me hallo

no puedo menos de hacerlo.

*Ayud.* Firmad la declaracion.

*Man.* No tengo reparo en ello.

*La firma, y la guarda el Ayudante.*

*Ayud.* Oid, Furnes: entretanto

que de este recato entero

al Gefe, ved si la causa

averiguais del suceso,

porque no puedo creer

que hiciese tal desacierto

sin causa muy poderosa

un Soldado que en el tiempo

que ha que sirve de honradez

ha dado tantos exemplos. *Var.*

*Carl.* Está muy bien. Ya se fue.

Manuel mio.. Qué profiero?

Como está con este nombre

tan acostumbrado el pecho,

á mi pesar trasladó

al labio tan dulce acento.

Manuel, ya no eres mi amigo,

mi enemigo sí, pues veo

que si de un trato amistoso

conocieras los efectos,

no me harias padecer

tan amargos sentimientos.

*Man.* Por Dios, Carlos, que no aumen-

mi dolor con tus recuerdos; (tes

ya que yo soy infeliz,

que tú lo seas no quiero:

era justo que por mi

perdieses honor y empleo?

*Carl.* Nadie lo hubiera sabido.

*Man.* Dexa discursos tan necios,

que es difícil de guardar

entre muchos un secreto.

*Carl.* Pero ya que me has causado

el quebranto que padezco,

de tu desercion aguardo

me digas los fundamentos:

qué motivo te dió causa

á tan despechado intento?

Me abrazas, y con tu llanto

riegas mi rostro? En tu pecho

algun misterioso arcano

sin duda se halla encubierto:

sí, no hay duda, tú has tenido

gravísimos presupuestos

para hacer tal atentado:

sé que un delito tan feo

no era dable que cupiese

en tu corazon honesto;

en el qual vive el amor

de la patria todo entero;

vive el honor militar,

y vive el ardiente zelo

que para con nuestra Reyna

los Alemanes tenemos.

En nombre de la amistad

los motivos saber quiero,

para ver si de algun modo

puedo ofrecerte consuelo.

*Man.*

*Man.* Carlos, quando la desdicha  
reune todo su ceño  
para maltratar á un triste,  
le cierra todo el consuelo.  
Amigo, es tal mi desgracia,  
que en la situacion me veo  
de parecer falso amigo;  
pues para mayor tormento  
estoy en la precision  
de ocultar de tí el secreto  
que me preguntas, y vive  
asegurado que el pecho  
una de las graves penas  
que padece es el secreto  
que me veo precisado  
á guardar contigo.

*Carl.* Pero  
no me podras algun dia  
dar parte de tus misterios?

*Man.* Sí, Carlos.

*Carl.* Quándo será?

*Man.* Así que el pueblo dexemos.

En esto conocerás  
si es digna de tus dicterios  
mi amistad: pero hasta entonces  
revelártelo no puedo;  
todo lo sabrás con tal  
de que ocultes mi funesto  
estado á mi tierna esposa,  
y á un padre á quien tanto aprecio.

Diles, en caso de hallarlos,  
que he salido de este pueblo  
á una precisa faccion:  
esto llorando te ruego.

Negarás á mi dolor  
este pequeño consuelo?

*Carl.* Aunque no eres acreedor  
á mis finezas, harélo. *Toque.*  
Pero ya tocan, á Dios,  
que en la marcha nos veremos.

*Man.* Á Dios. Podré estar seguro  
de que guardarás secreto  
con mi padre, y á mi esposa  
no le dirás nada de esto?

*Carl.* Fia en mí.

*Man.* Pues si lo callas  
no hallaré agradecimiento  
con que pagarte.

*Carl.* Manuel,  
notorio te es hace tiempo  
que mi palabra equivale  
al mas firme juramento.  
Oh, quién de tantas enigmas  
penetrase los misterios! *Vas.*

*Man.* Segunda vez de las caxas  
escucho el bélico estruendo,  
Oh, qué alegría derrama  
en mi corazon sus ecos!  
pues aunque sufra el castigo,  
y con la nota de reo  
comparezca ante las Tropas,  
será sin el sentimiento  
de que mi esposa y mi padre  
el espectáculo horrendo  
presencien, y aunque á ver salgan  
de Lugar mi Regimiento,  
con disimulo en el rostro  
veré de aplicar el lienzo  
para no ser conocido.

Padre mio, en vuestro obsequio  
no sé que pueda un amante  
filial reconocimiento  
hacer mas. Dios es testigo,  
que penetra los intentos  
mas ocultos de los hombres,  
que he cumplido como debo,  
y para sufrir los males  
que me preparan le ruego  
que conforte mi flaqueza  
con celestiales esfuerzos,  
y disponga que mi padre  
quede en todo satisfecho,  
y que mi esposa el castigo  
llegue á ignorar que yo espero,  
hasta que la paz estienda  
sus benévolos efectos,  
y á dar vuelta á mi familia  
en su miseria consuelo. *Vas.*

*Plaza con Tropas que se irán formando. Aparece Neuperg con un papel en la mano, y junto á él el Ayudante.*

*Neup.* Estraña declaracion;  
mas dexo para otro tiempo  
esta materia. Ahora id,  
y mandad que el Regimiento

de Strasburg y los demas  
se dispongan al momento  
para salir.

*Ayud.* Y el vagage?

*Neup.* Que se esté en el lugar quieto  
hasta nueva orden.

*Ayud.* Cómo?

*Neup.* Id á obedecer , y luego  
veréis de esta novedad  
los poderosos efectos.

*Ayud.* Y han de seguir su camino?

*Neup.* No señor ; solo pretendo  
que en la llanura inmediata  
de la entrada de este pueblo  
se forme toda la tropa  
que viene , á excepcion del cuerpo  
de prevencion , que constante  
ha de conservar su puesto,  
y para que de esta guardia  
el cuidado sea menos,  
en la carcel de la Aldea  
depositareis al reo.

*Ayud.* Voy á servirlos.

*Neup.* Cuidado  
que se formen con arreglo.

*Siguen tocando y formándose las Tropas. Neuperg y el Ayudante harán que dan órdenes , y á su tiempo despues de formados marcharán : y saldrá Pablo Wolf y Luisa.*

*Pabl.* Vamos , hija mia , vamos  
á ver si acaso podemos  
ver á Manuel. Qué será  
que ni el Cabo ni él han vuelto  
á casa ? De su descuido  
no sé , ay Dios ! que arguye el pecho.  
Pero la Tropa parece  
que se pone en movimiento.

*Luisa.* Ay padre , que ya se van,  
y á mi esposo no veremos !  
Dónde estará ? Qué accidente  
tan repentino y tan nuevo  
le ausentará de mi vista ?

*Pabl.* Ay hijos ! malos ó buenos,  
siempre costais mil zozobras ;  
si malos , por no perderos ,  
si buenos , por no dexaros.

*Luisa.* Si no me engaña el deseo

el Soldado de ayer tarde  
viene allí... Por Dios os ruego

*Sale Carlos con fusil.*

que me digais de Manuel,  
ya que sois su compañero.

*Carl.* Porque no sospechen nada *ap.*  
buen humor aparentemos.

Quién , Manuel ? á la hora de esta  
ya estará seis leguas lejos  
del Lugar.

*Pabl.* Ay hijo mio!

*Luisa.* Ay esposo!

*Carl.* Y qué por eso  
se afligen ? Los que servimos  
al Rey estamos expuestos  
á esto y mucho mas. Patrona,  
enjugad esos luceros,  
y alegraos , que Manuel  
volverá á daros consuelo  
pronto.

*Luisa.* Pues qué volverá ?

*Carl.* Sí señora , con el tiempo:  
pues no habia de volver ?

*Pabl.* Ya hallará á su padre muerto.

*Carl.* Y por qué se ha de morir,  
no ve que eso es muy mal hecho ?  
Los hombres han de vivir  
mientras vivieren.... no puedo  
detenerme mas , que acaba  
de formar mi Regimiento.

Quánto me cuesta el fingir ! *ap.*

*Pabl.* Pero decidme á lo menos....

*Carl.* A vuestro hijo á una faccion  
ayer noche le envié el Cuerpo.

*Vase á formar.*

*Se forman , y en seguida van desfilando las Tropas en marcha ; y las cajas sonarán , de modo que no interrumpan la representacion.*

*Pabl.* Volvámonos , hija , á casa.

*Luisa.* Ay padre ! yo no me vuelvo,  
porque el corazon me dice  
que mi esposo está en el Pueblo,  
y yo misma por mis ojos  
desengañarme pretendo.

*Pabl.* O que inútil esperanza!

*Luisa.* Impelida del afecto  
voy detras de los Soldados

con involuntario anhelo

*Pabl.* Dónde vas? Vámonos digo.

*Luisa.* Dadme el alivio á lo menos  
de desengañarme.

*Pabl.* Ay , hija,  
que es inútil tu desvelo.

*Miran como que se van los Soldados,  
y por el lado opuesto sale Esteban  
Laufeld.*

*Esteb.* Ya está de marcha la tropa ;  
mas yo ya pillé el dinero  
de mi delacion , y así  
que se vayan... pero el viejo,  
padre de Manuel es este,  
los cordeles apretemos,  
que despues del grande chasco  
que le he pegado no tengo  
que apetecer cosa alguna  
sino que pague al momento,  
ó la posesion de Luisa  
sea fianza de su aprieto.

*Luisa.* No está... *Con desconsuelo.*

*Pabl.* Vámonos á casa.

*Luisa.* Mitando el rostro alhagüefío  
de la suerte , á la alegría  
abrí mi cándido seno ;  
mas ya murió mi esperanza.  
Ay mi Manuel ! tan severo  
es nuestro comun destino  
que ni aun conseguir podemos  
de los últimos abrazos  
el alivio pasagero!

*Ván á irse, y los detiene Esteban.*

*Esteb.* Esperad , Pablo , y oid.

*Pabl.* Unos de otros van naciendo  
los males : hay mas fatigas?

*Esteb.* Sabeis que ha espirado el tiempo  
del plazo?

*Pabl.* No me aflijais,  
harto lo sé , y harto siento  
no cumplir como quisiera.

*Esteb.* Pues mas esperar no puedo.

*Pabl.* Mirad , Esteban , las canas  
con que mi vejez sustento,  
y pues me niega al trabajo  
de la edad el duro peso,  
compadeceos de mí:

de un triste anciano doleos;  
tan pobre , tan miserable  
y abandonado me veo,  
que solo estos tres florines  
es quanto conmigo tengo;  
tomadlos , y contentaos  
hasta que pueda ofrecer  
lo restante de la deuda.

*Esteb.* Voy á ver si ahora a provecho  
la ocasion. Pablo , no soy  
de tan inhumano genio  
que sin motivo á los pobres  
conmiseracion les niego,  
y si advertís que con vos  
tan duramente procedo,  
no es eso natural mio,  
solo es un resentimiento  
de ver que Luisa me trata  
quando la hablo con desprecio.

*Luisa.* Fueraís vos mas comedido,  
y no os tratara con ceño.

*Pabl.* Luego vos ?

*Esteb.* No os altereis,  
que no hay motivo para ello.

*Pabl.* Quando mi hija así se explica,  
grande será el fundamento.

*Esteb.* Dexemos reconvençiones,  
y venga todo el dinero.

*Pabl.* Eso sí , dobla la oja,  
disfrázame tus intentos,  
y sin parar en delitos,  
de uno á otro trascendiendo,  
ya que de tu vil luxuria  
ves rechazado el empeño,  
ultraja la humanidad,  
quebranta sus santos fueros,  
piérdele el respeto á un pobre  
que el sepulcro está pidiendo;  
que en defensa de mi honor  
á tus astucias opuesto,  
ni temo tus amenazas  
ni tus crueldades temo:  
Pero tiembla , infame , tiembla:  
desde el celestial asiento  
mira Dios tu iniquidad,  
y ya levanta el sangriento  
cuchillo de su venganza ;  
de sus iras el objeto

en breve serás , impío ;  
y será de los proterbos  
corazones tu castigo  
el mas horroroso exemplo.

*Esteb.* Quanto puede la amenaza  
de la razon ! todo tiemblo ;  
pero dexaré perder  
la deuda ? á nada es opuesto  
el cobrar , que es de justicia.

*Pabl.* Si vuestros remordimientos  
os hacen cruda batalla,  
escuchadlos.

*Esteb.* No por cierto ;  
lo que os digo es que pagueis,  
ó si no ya nos veremos. *Vase.*

*Pabl.* Valedme, Cielos, valedme.

*Lui.* Si os valdrán, que siempre el Cielo  
de la virtud afligida  
tomó á su cargo el remedio.

*Pabl.* Ves esto, pues de Manuel  
la ausencia es lo que mas siento.

*Llano espacioso con rio , puente mag-  
nífico de fábrica en el foro diagonal-  
mente puesto , por donde baxa el  
exército en columna para formarse:  
á la derecha molino con rueda que  
anda , y á la izquierda casa pobre , el  
foro figurará una arboleda frondosa,  
al acabar de baxar las Tropas , el  
Conde de Neuperg y Ayudante con las*

*señales correspondientes las forman  
en tres filas , de modo que se pueda  
transitar por ellas.*

*Neup.* No estrañeis , Soldados míos,  
hacer alto en este puesto,  
pues á hacerlo me estimulan  
irresistibles preceptos.

Una gran dichá os aguarda,  
un favor tan raro y nuevo,  
que merece en vuestras almas  
inmortales monumentos.

Nuestra Augusta Soberana,  
nuestra Reyna , en cuyo pecho  
una á una las virtudes  
todas se están compitiendo,  
viene á veros. Vedla allí..

*Se vé la Reyna con Roswik, Asfeld, la  
Dama con el Archiduque en brazos.*

el aparato soberbio  
del puente huellan sus plantas,  
ya llega , haced que en su obsequio  
la salude la armonia  
de bélicos instrumentos,  
que alternados al compas  
de los horrorosos ecos  
de las armas , juntamente  
con diferentes extremos ,  
al mismo tiempo que halaguen  
asusten los elementos.

*Al tiempo que pasa por el puente la Reyna , Roswik, Asfeld y Damas  
suena marcha de instrumentos de guerra , y hacen una descarga. La Dama  
traerá en brazos al Archi-Duque de mantillas. La Reyna pasa por  
todas las filas de los Soldador , y despues dice:*

*Reyn.* Heroicos Alemanes valerosos,  
á cuya fama , á cuyo altivo esfuerzo  
es un breve recinto quanto abarca  
del uno al otro Polo el universo.

Hijos , oh qué dulzura se derrama,  
qué dulce conmocion experimento  
dentro del alma mia al explicaros  
un dictado tan propio de mi afecto!

Hijos , una y mil veces lo repito,  
porque si con razon en ello pienso,  
si padre de su estado es un Monarca,  
los Soldados son hijos verdaderos.

No de tantos laureles adquiridos  
de Marte en los conflictos mas sangrientos

*ó Maria Teresa de Austria.*

pretendo renovar las memorias,  
 para inflamar vuestros bizarros pechos:  
 solo la lealtad que finamente  
 mostrasteis, la Corona sosteniendo,  
 sola esta lealtad es la que exijo,  
 y en la que toda mi esperanza he puesto.  
 Contra mí toda Europa se conjura,  
 y de sus Tropas, el alarde haciendo  
 la sin razon, tremola sus Banderas,  
 y yo de su rigor soy el objeto.  
 Mi desdichado esposo está en Silesia  
 los cuerpos de Soldados reuniendo,  
 que anima la justicia de la causa,  
 llenándolos de espíritu guerrero;  
 sin perdonar trabajos, ni fatigas,  
 entrambos el cuidado repartiendo,  
 la defensa comun solicitando  
 contra el brio y poder del Estrangero.  
 Yo sola, generosos Alemanes,  
 yo sola soy en quien el vasto Imperio  
 que el Orbe todo dominó algun dia  
 recaen los legitimos derechos;  
 en mis venas discurre solamente  
 la Augusta sangre de los Reyes vuestros;  
 en mí sola, y en esta prenda mía  
 que alegre á vuestros ojos hoy presento.  
 Este es Joseph, de vuestro Soberano  
 desventurado trágico renuevo:  
 él por mi boca vuestro auxilio pide,  
 de vosotros espera su remedio;  
 dadsele, pues, y conservadle el Trono  
 que fue ilustre blason de sus abuelos.  
 Todo el mundo nos dexa y abandona,  
 y nos persiguen nuestros mismos deudos;  
 que la ambicion, como insaciable monstruo,  
 de la sangre desprecia los respetos:  
 no permitais que triunfen los tiranos,  
 profanando los sacros privilegios,  
 que en fuerza de los derechos naturales  
 quiso Dios Soberano concedernos.  
 Una muger, una infelice Reyna,  
 un Príncipe inocente padeciendo,  
 en una edad tan tierna y desvalida,  
 Alemanes, os piden su remedio.  
 Pero ya en el semblante reconozco  
 quanto os incitan mis quejosos ecos:  
 la cólera se pinta en vuestros rostros,  
 el furor enardece vuestros pechos,

y el ánimo exáltado os arrebató  
 á buscar al contrario con denuedo,  
 á rendirle , á humillarle... Ya á mis plantas  
 por vosotros parece que los veo:  
 la razon nos asiste , el Orbe todo,  
 y aun la envidia lo está reconociendo:  
 nada os asuste , nada os acobarde,  
 produzca Marte exércitos enteros,  
 la tierra aborte militares huestes,  
 abra sus ondas grutas el averno,  
 de su negro volcán caliginoso  
 furias arroje, que cubriendo el Cielo  
 de entupecidas y funestas sombras,  
 los rayos turben del ardor Febeo;  
 que para nuestro esfuerzo todo es poco,  
 y venzamos , pues , porque en sonantes ecos  
 del valor , del espíritu brioso,  
 del teson invencible , del aliento  
 de mis hijos los fuertes Alemanes  
 la Fama cante los gloriosos hechos,  
 que llegando á los climas mas remotos  
 los admiren los siglos venideros.

*Todos.* Vivan Teresa y Joseph,  
 heroicos Príncipes nuestros.

*A estas voces todos los principales* Reyn. Sea este llanto que vierto,  
*desenvainan las espadas , y Neuperg* hijos míos , dulce prueba  
*sale al medio.* de mi reconocimiento;

*Neup.* Sí vivirán , mientras puedan  
 nuestros vitales alientos  
 hacer generosa muestra  
 de fidelidad y zelo;  
 y en nombre de todos quantos  
 gozamos el privilegio  
 de mirar vuestra bondad  
 juro , prometo y ofrezco  
 que , aunque de vuestros contrarios  
 vaya el número excediendo  
 á las menudas arenas  
 que arroja el mar de su seno,  
 á los átomos que el Sol  
 calienta con rayos bellos,  
 no habrá Soldado Aleman  
 que matizando del suelo  
 la verde florida alfombra  
 con la sangre de su cuerpo,  
 no dé el último suspiro  
 por conservar el Cetro.

*Todos.* Lo mismo juramos todos.

y ya que mi situacion  
 á mi benéfico pecho  
 no permite que se explique  
 conforme quiere el deseo,  
 los efectos confiscados  
 por usuras al Hebreo  
 hareis vender al instante,  
 Roswik , y su justo precio  
 le dareis á los Soldados,  
 á quienes tanto amor debo.

*Rosw.* Con vuestra benevolencia  
 prendareis al mundo entero.

*Reyn.* Hijos míos , ya que todos  
 corespondeis al afecto  
 de vuestra Reyna , es preciso  
 que por mí misma haga veros  
 que sabe recompensar  
 vuestro fino rendimiento;  
 y así si hubiere en vosotros  
 algun Gefe , subalterno,  
 ó Soldado que tuviese

que pedirme , puede hacerlo,  
que como Madre de todos  
á todos daré consuelo.

*Carl.* Lo oís?

*Neup.* Aquel que tuviere  
que pedir , salga al momento  
tres pasos al frente.

*Sale Carlos y su Compañía.*

*Reyn.* Vaya,  
qué quereis ? hablad sin miedo.

*Neup.* Winson , vuestra Compañía  
se halla quejosa , qué es esto?

*Reyn.* Hijos , hablad , no temais,  
que aquí estoy para atenderos.

*Carl.* En nombre de los demas  
de la Compañía tengo  
que pedir os una gracia;  
una gracia que contemplo  
que es justicia... Perdonad  
si hablaros así me atrevo,  
que la amistad y el amor  
arrebatan mis afectos.

Señora , ayer desertó  
un amigo , á quien yo mesmo  
prendi , que en el buen Soldado  
es la obediencia primero  
que todo. Este desertor  
por quien reverente os ruego,  
es un camarada honrado,  
en su vida ha estado preso,  
es puntual en el servicio,  
hombre de bien en extremo;  
hasta ahora ni una vez  
ha faltado al cumplimiento  
de su deber , su conato  
lo tiene en sus Reyes puesto;  
pero todos somos hombres,  
y estamos todos expuestos  
á una flaqueza : ademas  
que en su desercion contemplo,  
segun su declaracion,  
hay encerrado misterio;  
y para prueba de que  
es verdad lo que refiero,  
un Soldado que socorre  
del triste pré á un pobre viejo  
que tiene por padre , y una  
esposa á quien ama tierno,

que ayer noche tuvo el gusto  
de abrazarlos y de verlos;  
era dable desertase  
sin tener gran fundamento?  
Señora , puesto que Madre  
sois del Soldado , este es tiempo  
que lo demostreis , y veais  
de indagar estos secretos:  
por Dios que le liberteis  
del castigo duro y fiero  
á que ha incurrido , y que libre  
mandeis ponerle al momento.  
Ved que á fé de hombre de bien  
en lo que digo no miento:  
sino , que hable el Capitan,  
el Coronel , el Sargento  
y los demas. Manuel Wolf  
es hombre de bien y recto,  
y si acaso no os dignais  
de atender mis tristes ruegos,  
mandad que á mí se me dé  
por él el castigo impuesto,  
porque logre la amistad  
que le tengo este consuelo,  
y de vuestra compasion  
quede memoria en los tiempos.

*Reyn.* Es esto verdad?

*Neup.* Señora,  
en nada miente , y el reo  
es digno de vuestro indulto,  
y aunque es muy grande su yerro  
soy de parecer que vos...

*R yn.* En dónde está su proceso?

*Neup.* Vedle quí ; pero mirad...

*Reyn.* Los que el oficio tenemos  
de juzgar , aunque sepamos  
que es perdonable el exceso  
del acusado , la causa  
de su delito debemos  
exâminar , porque á veces  
en la vista del proceso  
se forma juicio seguro  
del caracter de los reos:  
fuera de que por mí misma  
quiero exâminar los hechos.  
y ojalá Dios que á mi vista  
se presenten descubiertos,  
que el es mayor bien de un Rey

quando así consigue verlos,

*Carl.* Una vez que en vuestras manos queda ya , el pesar desecho.

*Reyn.* Retiraos.

*Carl.* Para bien de Alemania os guarde el Cielo.

*Neup.* Supuesto que ya quedaron cumplidos vuestros deseos, si gustais , regresará toda la columna al Pueblo.

*Reyn.* Id con Dios , á vuestra Reyna de nuevo á encargaros vuelvo.

*Todos.* En su defensa la vida decimos que perderemos.

*Vase con la marcha la Tropa , y en medio la Reyna. Mudase el Teatro en el subterráneo de la Carcel rústica con vista de unos corredores. Aparece Manuel Wolf.*

*Man.* Qué prision ! qué languidez!

qué mortal abatimiento  
mi espíritu debilita!

De mí mismo me enageno,  
y mil fantasmas abulta  
mi turbado pensamiento....

El corazon á latidos  
se quiere salir del pecho....

Yo no sé qué pronostica  
su extraño desasosiego.

Me parece que á mi padre  
estoy mirando cubierto  
de confusion. Oh qué horror!

Ya le prenden , ya su cuello  
pesada cadena oprime.

Ya sus lastimosos ecos,  
percibo... Ya atribulado,  
en llanto y dolor envuelto.

desfallece. Cielos santos!  
esto miro , esto contemplo

sin correr en su socorro?

Ya voy... Espera un momento,  
dulce padre de mi vida....

Espera... Pero qué es esto?

*Entran por el foro á Pablo Wolf.*

*Pabl.* Ay infeliz!

*Man.* Padre mio!

*Pabl.* Tú aquí , hijo mio?

*Man.* Vos preso?

*Se dexa caer en el asiento.*

*Pabl.* Sí , la deuda que tú sabes me reduce á tal extremo.

*Man.* Luego inútiles han sido mis bien pensados intentos.

Luego vos no delatasteis al desertor?

*Pabl.* Pues pudieran hallar abrigo en mi idea tan cobardes sentimientos?

*Man.* Triste de mí ! pues quién pudo delatarme?

*Pabl.* Qué oigo , Cielos!  
Con que eres tú el desertor?

*Man.* Si señor , yo lo confieso; resolucion fue amorosa, para ver si socorrieros podia.

*Pabl.* Desventurado!  
un mal entendido efecto filial á los dos nos pierde!

*Man.* Hay mas ansias ? hay tormentos mas duros que padecer?  
aun no se cansó tu ceño de perseguirme , fortuna?

*Pabl.* No precipitado y necio de la fortuna te quejes; quéjate , si , de tí mismo, pues pecando de sensible para con tu padre , has hecho que á nuestras almas penetre un linage de tormento, que mi corazon herido le desconoce por nuevo.

*Man.* Quién pensara , ay padre mio! que de un amoroso exceso los acasos produxeran tan fatales desaciertos!  
Pero decidme , si vos no sois el que al Regimiento me ha delatado , quién pudo revelar este secreto?  
se lo dixisteis á alguno?

*Pabl.* Mucho mas de lo que siento, llegan , Manuel , á ofenderme las dudas de mi silencio.

*Man.* En tan intrincado abismo qué confusiones revuelvo!

*Pabl.*

*Pabl.* Con que seras castigado?

*Man.* Por puntos la pena espero.

*Pabl.* O qué grande, Cielo justo,  
será del virtuoso el premio,  
quando permites que tanto  
padezcan en lo terreno!

*Man.* Pues si él sabe mi virtud,  
desconsolarme no debo:

sobre las cosas mas leves,  
el átomo mas pequeño,  
el mas menudo resorto  
que se halla en el universo  
le mueve la Providencia;  
alabo, pues, sus decretos,  
y en sus manos me resigno:  
unid á estos sentimientos  
los vuestros, querido padre,  
y así felices seremos,

por mas que contra nosotros  
arme la desgracia el ceño.

Mi mayor pena es saber  
que Luisa, amado embeleso!  
apenas sepa que estais  
en la prision vendrá á veros,  
y encontrándome con vos  
se afligirá mucho, y temo  
alguna mala resulta.

*Pabl.* No es infundado el recelo,  
ay hija del alma mia!

*Man.* Callad, padre, porque creo  
que alguno llega á este sitio.

*Sale el Ayudante.* Wolf?

*Man.* Señor.

*Pabl.* Qué será, Cielos!

*Ayud.* Venid conmigo.

*Pabl.* Qué escucho?

ay Manuel mio! ya pienso  
que la hora de tu castigo  
ha llegado, yo me anego  
en un golfo de pesares.

*Man.* No con sentidos extremos  
aumenteis mi desventura,  
porque al miraros tan lleno  
de dolor mi alma fallece,  
y tal vez el pensamiento  
nos engaña, y mi llamada  
puede ser algun efecto  
de ceremonias de estilo

que en tales asuntos vemos.

*Ayud.* No os detengais.

*Man.* Decis bien:

perdonad si no obedezco  
tan pronto como quisiera,  
que puede mucho el afecto  
de un hijo que ve á su padre  
á tantas penas sujeto.

Dadme los brazos, que acaso  
estos serán los postreros  
vínculos del amor mio. *Se abrazan.*

*Pabl.* Llega, hijo mio, á mi pecho:  
ojalá que en él pudiera  
esconderte en tanto riesgo!

*Ayud.* Triste y respetable escena!  
apenas contener puedo  
las lágrimas.

*Man.* Padre, ahora

que me perdoneis os ruego  
de quanto hubiere faltado  
á los filiales respetos,  
y dadme la bendicion.

*Pabl.* El Cielo, hijo mio, el Cielo  
te de la suya, así como  
la mia te doy.

*Man.* Yo os beso

humildemente la mano,  
y á Dios. Padre, sed consuelo  
de Luisa, dulcificad  
los rigurosos tormentos  
que padezca... Señor, vamos.

*De pronto se va.*

*Ayud.* O cuánto los compadezco!

*Pabl.* No, no es verdad que se muere  
de dolor, pues no fallezco  
al tropel de mis angustias.  
Dios adorable y eterno,  
pues nos mirais, oídnos,  
y á tanto mal dad remedio.

### ACTO TERCERO.

*Se vuelve á descubrir la mutacion  
de empezar el primer Acto. Sale*

*Luisa triste.*

*Luisa.* Mi suegro preso en la carcel...  
privada del dueño mio...  
perseguida del mortal

mas malvado que ha nacido!  
 Quál será mi suerte? ay Dios!  
 para qué tantos martirios  
 me preparais? Si me disteis  
 de hija y esposa el destino,  
 con las dos obligaciones  
 exáctamente he cumplido.  
 Yo en fin... Para qué me canso  
 en discurrir los motivos  
 de mi desgracia, quando esta  
 tal vez asesta sus tiros  
 contra aquellos que de suerte  
 mas venturosa eran dignos.  
 Si yo tuviese un influxo  
 que me franqueara arbitrios  
 para pedir á la Reyna,  
 en mi mal me diera alivio;  
 pero son tantos los pobres  
 á quien su pecho benigno  
 socorre, que no es posible  
 que lo que yo necesito  
 me franquee. Mas quién viene?

*Sale Carlos*

si no me engaño el amigo  
 de Manuel. Señor Soldado,  
 desde que nos hemos visto  
 de otra nueva pena en casa  
 padecemos los conflictos.

*Carl.* Pues qué hay? Si la prision  
 de Manuel habrán sabido?

*Luisa.* Mi padre...

*Carl.* Que se consuele,  
 que yo no dexaré chito  
 que tocar.

*Luisa.* Pues qué sabeis?

*Carl.* Por eso no hay que afligiros  
 mientras viva yo.

*Luisa.* En la carcel....

*Carl.* Si ya no corre peligro.

*Luisa.* En sus años....

*Carl.* En sus años?

él vendrá á tener los míos.

*Luisa.* Los vuestros, y tienen ochenta?

*Carl.* Cómo ochenta?

*Luisa.* Ay padre mio!

*Carl.* Pues qué tiene vuestro padre?

*Luisa.* En la carcel le han metido  
 por una deuda.

*Carl.* Muy grande?

*Luisa.* Para su infausto destino  
 demasiado, veinte y quatro  
 florines debe á un iniquo.

*Carl.* Aunque no me han dicho nada  
 yo apuesto que es algun rico:  
 no es eso? Que no se sacien  
 estos hombres que han nacido  
 con riquezas de dinero!  
 si del modo que le miro  
 le miraran, qué cuidados  
 se ahorrarian infinitos!

*Luisa.* Tanto oro como reciben  
 fausto y luxo en sacrificio  
 de manos del poderoso,  
 y para el pobre afligido  
 no ha de haber de sus riquezas  
 el mas leve desperdicio!

*Carl.* Si lo toman al revés  
 todo. Quánto mas lucidos  
 irian en sus carrozas,  
 si en vez del ornato y brillo,  
 de los coches y las franjas  
 llevasen por distintivo,  
 por mano de la piedad,  
 en sus frentes esculpido,  
 el indeleble caracter  
 de humanos y compasivos!

*Luisa.* Qué quereis, si vive el pobre  
 ignorado en el olvido.

*Carl.* En verdad que pocos hombres  
 conocen el atractivo  
 que en todo pecho sensible  
 ocasiona un beneficio.

Yo, aunque pobre, os aseguro  
 que si pudiera á un amigo  
 en una urgencia servir  
 estaria medio siglo  
 preso á pan y agua como  
 consiguiera darle alivio.

*Luisa.* Tan honrados sentimientos  
 de una alma noble son dignos.

*Carl.* Yo sé muy bien que los hombres  
 para los hombres nacimos;  
 pero todos comunmente  
 alteran estos principios,  
 y así hay tantos infelices:  
 yo quisiera haber nacido

poderoso para daros  
 en vuestros males auxilio.  
 Pero ya que mas mas no puedo,  
 este florin que conmigo  
 traigo tomád, recibidle,  
 y perdonad si no os sirvo  
 con mas; aquí no hay dolores,  
 el pan pan, y el vino vino.  
 Yo tengo poco dinero,  
 pero á agastarlo me pinto  
 solo; si no, quien lo gasta  
 mejor, esos señoritos  
 que de sus grandes haciendas  
 hacen loco desperdicio  
 con gente... (ya usted me entiende)  
 ó yo que os he socorrido  
 con la pobreza que tengo:  
 sí por cierto, pues bonito  
 soy para ello, mientras viva  
 cuente usted con mi bolsillo.

*Luisa.* Qué contrariedad de efectos  
 experimento al oiros,  
 pues lo piadoso conmueve  
 y divierte lo festivo.

Mas no dexareis completa  
 la piedad si no consigo  
 que me digais de Manuel  
 donde está: á dónde ha ido?

*Carl.* No paseis por él cuidado,  
 que aunque yo de nada sirvo,  
 sobre que en sus intereses  
 está por medio metido  
 todo un hombre. Carlos Furnes;  
 no es nada, lo dicho dicho.

Ved si otra cosa se ofrece  
 en que yo pueda servirlos. *Vas.*

*Luisa.* Qué generosa franqueza!  
 qué pecho tan noble y fino!  
 Gracias á Dios que una vez  
 con admiracion he visto  
 un hombre tierno y sincero,  
 sin rebozo, ni artificio.  
 Pero mucho me detengo,  
 y ya exíge mi cariño  
 que vaya á ver á mi suegro,  
 por si acaso encuentro arbitrio  
 para aliviar sus fatigas.  
 Valedme, Cielos divinos!

pues de la virtud sabeis  
 que mis efectos son hijos...  
 mas que veo? Esteban entra,

*Sale Esteban.*

y así cerrar determino  
 antes la puerta.

*Esteb.* Detente.

*Luisa.* Qué mal mis iras reprimo!  
 Qué quereis? quién os ha dado  
 para entrar aquí permiso?

*Esteb.* Sin embargo de que en tí  
 siempre hallé el rigor esquivo,  
 y de que habeis abusado  
 de mi corazon benigno,  
 porque en ningun tiempo tengas  
 para quejarte motivo,  
 vengo á remediarte en todo.  
 Desde este instante remito  
 toda la deuda á tu suegro,  
 y en fin tuyo, mas que mio,  
 será quanto valgo y tengo,  
 si al ardor que dentro animo  
 corresponde tu hermosura,  
 dexando el desden....

*Luisa.* Indigno,  
 apartate de mis ojos.

*Esteb.* Déxate de esos delirios,  
 y toma. *La da un bolsillo.*

*Luisa.* Qué he de tomar?

*Esteb.* Qué has de tomar? mi bolsillo.

*Luisa.* Venga, pues.

*Esteb.* Albricias, alma!

*Luisa.* Aunque en tan grande conflicto  
 de él pudiera aprovecharme,  
 tal uso hacer no imagino,  
 porque no vendo mi honor,  
 que es mas que el sol claro y limpio  
 mas supuesto que conozco  
 tu corazon poseido  
 de torpeza y de codicia,  
 si á la primera resisto,  
 á la otra de este modo  
 le doy el justo castigo.

*Arroja el bolsillo.*

*Est.* Qué has hecho? voy al momento  
 á recoger mi bolsillo.

*Sale afuera de la puerta.*

*Luisa.* Pues tal ocasion se ofrece

de esta manera me libro.

*Cierra la puerta.*

*Esteb.* Qué cerraste? Nada importa, porque en venganza me obligo á ser de tu anciano padre el mas sangriento cuchillo.

*Luisa.* Cumpla con mi obligacion, que el Cielo me dará alivio, y á su cargo tomará el castigo de tus vicios. *Lllaman.* Infeliz esposa! en vano llamas, porque no he de abriros.

*Alex.* Por qué razon? Abre, Luisa.

*Luisa.* Ahora que he conocido tu voz, entra, amiga Alexa.

*Alex.* Quanto ha pasado he oido; y así sin perder instante es fuerza vengas conmigo.

*Luisa.* Dónde, pues?

*Alex.* Eso preguntás? á implorar el patrocinio de la Reyna.

*Luis.* Cómo puedo encontrar en ella asilo, si para poderla hablar carezco de todo arbitrio.

*Alex.* Tan franca es y tan amable que á nadie cierra el oido.

*Luis.* De veras?

*Alex.* De esta verdad es todo el Pueblo testigo, puesto que ha escuchado á tantos quantos hablarla han querido; y así no nos detengamos.

*Luis.* Alexa, yo desconfío.

*Alex.* No desconfies, amiga, la justicia vá contigo. *Vanse.*

*Sala de la casa de Neuperg. Aparece la Reyna leyendo.*

*Reyn.* Mayores dudas me nacen quanto mas atenta miro la declaracion del reo.

En toda mi vida he visto ni mayor sinceridad, ni estudio mas exquisito en no descubrir la causa que le obligó á su delito.

Un hombre tan estimado,

un Soldado tan querido de sus propios compañeros, que con generoso estilo á una voz su indulto piden, un hombre que tan bien quisto está con sus Superiores, que le abonan ellos mismos de exácto, y aun de virtuoso, desertar en tan preciso tiempo como el de la guerra? Sin duda aquí hay escondido algun profundo misterio que averiguar determino; porque mal desempeñara de la Corona que cifo las justas obligaciones si despreciando el motivo que este hombre tenaz reserva le abandonara al peligro: Ola, Roswik?

*Sale Roswik.* Gran Señora?

*Reyn.* Conducid á aqueste sitio al Soldado desertor, y en tanto, si de mis hijos ó vasallos, que en un Rey lo mismo es vasallos que hijos, pretendiere hablarme alguno, que entre al momento.

*Rosw.* Ya os sirvo.

*Saca Roswik á dos Aldeanas, y á un Aldeano, que traerá un bolsillo y un Niño.*

*Reyn.* Qué quereis?

*Ald. i.* Yo me casé en secreto con un hijo de este Lugar, de quien tuve antes del año cumplido este infante; en cuyo tiempo, por motivos que ahora omito, tuvo precision forzosa de ausentarse, y como quiso darnos á uno y á otro muestras de su paternal carifio, unas cédulas le puso de lotería á su hijo en las faxas, por si acaso le protegia el destino; y le llevó de este modo

á esta vecina que un niño acababa de parir muerto, y con este motivo se hizo cargo de criarle hasta el tiempo que es preciso: le cayó la lotería, y llevada del delirio de la codicia ocultó que habia muerto su hijo, y en su nombre á bautizar llevaron, ay Dios! al mio: y habiendo muerto su padre, y cesados los motivos que ocultaban nuestro enlace, puse á esta muger litigio sobre el infante, y hasta ahora decidirse no ha podido; por lo qual el labrador, en quien existe ahora el niño y el dinero aquí nos trae, para que con recto juicio vuestra prudencia sentencie á quién pertenece el hijo.

*Reyn.* Y vos qué respuesta dais á todo quanto esta ha dicho?

*Ald.* 2. Qué es supuesto quanto afirma, y que el niño es hijo mio; y si no todo el Lugar dirá si en el tiempo mismo que corresponde su edad estaba en cinta.

*Ald.* 1. Es muy fixo.

*Ald.* 2. Á que no hay nadie que diga que ella lo estaba?

*Ald.* 1. El sigilo de nuestro enlace á ocultarlo precisaba á mi destino.

*Ald.* 2. Que os presente, Gran Señora, de lo que dice testigos.

*Reyn.* Quién abona tus razones?

*Ald.* 1. Mis maternales carifios.

*Reyn.* No basta el llanto, que á veces tambien hay llanto fingido.

*Ald.* 1. Ay, Señora!

*Reyn.* Está muy bien: qué pretendéis?

*Las dos.* A mi hijo.

*Reyn.* Ya á mi discurso los Cielos

una idea han sugerido para salir del aprieto. Para dar fin al litigio que seguís será acertado de este modo decidirlo. Venid vos, una vez que sois madre de aqueise niño, tomadle; y vos recibid por la duda este bolsillo de la lotería.

*Ald.* 2. Ved que corresponde á mi hijo.

*Ald.* 1. Dadsele, que yo no busco sino al bien por quien suspiro: lleve tambien el dinero, logre mi hijo de su auxilio ya que no tiene una madre infelice mas alivio.

*Reyn.* Parece que mi sentencia á vos no os ha complacido?

*Ald.* 1. No señora.

*Reyn.* Pues trocad: dadle al momento ese niño, y vos tomad el dinero.

*Ald.* 2. Pues gustais de ello, lo admito.

*Reyn.* Soltad el bolsillo luego, impostora.

*Ald.* 1. Ay bien perdido!

*Reyn.* Tomadle vos; y guardaos de semejantes delitos.

*Ald.* 2. Señora....

*Reyn.* Naturaleza el asunto ha decidido,

pues siempre con sus resortes dá de la verdad indicios;

Id con Dios, y vos de madre cumplid con el sacro oficio.

*Ald.* 1. Esta decision la edad la grabará entre sus siglos. *Vanse.*

*Reyn.* Haced que entre otro, llegad, *Rosnik conduce à un Alferex.*

buen anciano, qué motivo os trae á mis pies?

*Alf.* Señora, una gracia que pidiros.

*Reyn.* Alzad, qual es?

*Alf.* Gran Señora, ya ha cinquenta años que sirvo

á la Casa de Austria.

*Reyn.* Y qué no han premiado tus servicios?

*Alf.* No, señora; las heridas, las hambres que he padecido han sido recompensadas con una Bandera.

*Reyn.* Ha sido poca recompensa; vaya, una Tenencia os consigno.

*Alf.* Por amor de Dios, Señora, vos me hareis perder el juicio, si la gracia que yo vengo á vuestros pies á pedir os es gozar de la gineta que hasta este punto he servido.

*Reyn.* No os entiendo.

*Alf.* Yo, Señora, me entiendo bien á mí mismo: haciendo lo que me mandan sé bien que dexo cumplido quanto á mí me pertenece, y tranquilamente vivo, sin que escrúpulo ninguno altere el corazon mio. Si me obligan á mandar siempre estaré discursivo, lleno de remordimientos entre si acierto, ó no sigo el justo temperamento que está anexo al cargo mio; pues para vivir inquieto, yo, Gran Señora, no estimo puestos, que si lisonjean exponen á mil peligros; y así á vuestras plantas pongo el despacho recibido.

*Reyn.* Yo lo acepto, mas será para aumentar tu destino: desde hoy eres Capitan, porque tu opinion dá indicios de la exactitud que tienes en las cosas del servicio, y esa escrupulosidad que manifiestas ha sido la causa por qué te doy empleo tan distinguido: y así, sin que me repliques,

á ser Capitan te obligo.

*Alf.* Dios os bendiga, Señora!

Qué génio tan compasivo! *Vas.* Salen el Ayudante, y Manuel Wof.

*Ayud.* Aquí el desertor está.

*Man.* Todo tiemblo.

*Reyn.* Cómo ha sido el tardar tanto en traerle?

*Ayud.* Como hemos antes querido exáminarle de nuevo, y ratificar su dicho.

*Reyn.* Está bien. Llegaos acá.

*Man.* Aunque inocente me miro, y presentarme ante mi Reyna con tan feo colorido, de todos quantos padezco es este el mayor martirio.

*Reyn.* Eres Aleman?

*Man.* Señora, uno de los beneficios que mas agradezco al Cielo es haberle merecido que en Alemania naciese reynando vos.

*Reyn.* Has sabido el peligro en que me hallo, y los muchos enemigos que destronarme pretenden?

*Man.* De todo estoy instruido.

*Reyn.* Pues cómo un hombre de bien, viendo á su Reyna en conflicto tan grande así la abandona? No conoces los pejuicios que en un ejército puede originar un delito como el tuyo?

*Man.* Sí señora, pero hay á veces motivos tan poderosos que al hombre suelen sacar de sí mismo.

*Reyn.* Mas cuál fue el que te obligó á tan raro precipicio? No respondes? Solo el llanto que alternas con los suspiros das por respuesta?

*Man.* Señora...

Mi rubor... En vano animo las voces... Pues mi vergüenza

me las corta en su principio.

*Reyn.* Te confundes? Nada temas,  
desahogate conmigo;  
y por si tu pundonor,  
de que el semblante dá indicios,  
te retrae de explicarte,  
mira cómo facilito  
la ocasion de que confeses.

A lo interior de este sitio  
retiraos. Ya ninguno

*Se retiran al foro.*

puede escucharnos ni oirnos.

Habla.

*Man.* Pues á vuestras plantas

el mas infelice hijo,  
perseguido de la suerte,  
implora vuestros auxilios.

Yo he cometido, Señora,  
contra Vos un gran delito,  
lo confieso, pero honrado;  
y aunque merece castigo,  
gustoso lo tolerara

á cumplirse mis designios,

*Reyn.* Qué dices? No te comprehendo:  
explicate, cobra brio.

*Man.* Mi delito, gran Señora,

del amor filial es hijo;

por ser buen hijo me veo

en este duro conflicto.

Mi padre es un triste anciano,

de aqueste pueblo vecino;

quando llegué con las Tropas

le encontré al dolor rendido

de verse expuesto á ser preso,

por no poder á un iniquo

poderoso de una deuda

dexarle el plazo cumplido:

imaginé, discurrí,

proyecté quantos arbitrios

puede formar en su idea

el amor tierno de un hijo;

pero la adversa fortuna,

el riguroso destino

desvaneció, por mi mal,

mis amorosos designios.

Viendo angustiado á mi padre,

al amor filial rendido,

despreciando consecuencias,

y atropellando peligros,

le propuse, qué dolor!

que pasase á dar aviso

al Gefe de que un Saldado

del Cuerpo en que yo milito

la desercion intentaba;

y como en esto es tilo

dar el premio al delator

que el Cuerpo tiene prescrito,

deserté porque mi padre

lograse del beneficio

del premio, para eximirse

de la carcel; mas no quiso

delatarme, aunque palabra

dió de hacerlo, y el destino

ha querido que otro hiciese

por mi padre aquel oficio:

me delataron, y el fruto

otra mano ha percibido:

me prendieron, finalmente,

y al funesto obscuro sitio

de una prision me traxeron;

y aunque gemia al conflicto

que su pavor me causaba,

halagaba mi destino

el contemplar que mis males

daban á mi padre alivio,

quando para mi tormento

veo á mi padre affigido,

que entra preso por la deuda

en mi calabozo mismo.

Aquí fue donde el dolor

me perturbó los sentidos,

donde... Perdonad, Señora,

si mi flaqueza repito,

que no os deben ofender

las lágrimas de un buen hijo;

mayormente quando veo

que de nada me ha servido

mi proyecto; que mi padre

arrastra pesados grillos,

que yo de vil desertor

tengo el torpe sobrescrito,

y que mi esposa entregada

dexo en el mayor conflicto:

compadecedme, apiadaos,

commuevan estos suspiros,

estas lágrimas que vierto

vuestro pecho compasivo:  
socorrednos, gran Señora,  
que no en valde el Cielo quiso  
que á vuestras plantas llegase  
mi mal abusar asilo:

perdonadme, así los hados  
en vuestro favor propicios  
de Alemania os aseguren  
eternamente el dominio.

Así veais á Joseph,  
prenda de vuestro cariño,  
en los campos del honor  
del Sacro Laurel ceñido,  
siendo gloria de Alemania  
y del Musulman castigo.

*Reyn.* Valgame Dios! Raro caso!  
Suceso tan peregrino,  
si en la admiracion no cabe,  
qué hará en la verdad? Concibo  
que es enteramente cierto  
quanto el Soldado me ha dicho.  
Sin embargo proceder  
con lentitud imagino  
hasta averiguarlo á fondo.

*Man.* Si dudais de lo que afirmo  
del conorcio de los hombres  
hacedme echar por indigno.

*Reyn.* Si me engañará? su rostro  
da de ser verdad indicios:  
los informes que me han dado,  
pedir los Soldados mismos  
por él, destierran las dudas  
que en el corazon concibo.

*Man.* En vuestras dudas, Señora,  
mi desgracia pronostico,  
y conozco hasta qué extremo  
llega el rencor vengativo  
de los hados, que empeñados  
están en verme afligido.  
Es posible que dexéis  
de la fama desmentidos  
los ecos con qué pregona  
vuestros grandes beneficios?  
Que hayais de ser para todos  
piadosa menos conmigo?

*Reyn.* Es muy anciano tu padre?

*Man.* Tiene ochenta años cumplidos,  
y por la falta que le hago

la miseria le ha añadido  
otros tantos. No es posible  
que tolerar el martirio  
congojoso de una Carcel  
pueda su vigor perdido.

Yo le mantenía; pero  
la suerte me hizo servir  
en vuestras Tropas, y al hambre  
dexé, con este motivo,  
encargado á un tierno padre  
y á una esposa á quien estimo;  
su prision, mi desercion,  
de esto, Señora, ha nacido.  
Os enterneceis?

*Reyn.* En vano,  
ay de mí! el llanto reprimo.  
Pobres vasallos! qué daños,  
ese azote, ese exterminio  
de la humanidad os causa!  
quándo querrá el poderío  
de los Reyes conformarse  
con su poderío mismo,  
y olvidar con estos medios  
extender mas sus dominios!

*Man.* Qué me decís, Gran Señora?

*Reyn.* Solo, infelice, te digo...  
nada. Ven, Neuperg.

*Man.* Señora,  
piedad....

*Reyn.* Si ves los indicios  
que de ella te dan mis ojos,  
no añada nuevo delito  
tu desconfianza. *Vase.*

*Man.* Qué es esto!  
algun arcano escondido  
hay en la Reyna.

*Ayud.* Venid,  
puesto que está concluido  
vuestro asunto.

*Rosw.* No lo apruebo  
si la Reyna no lo ha dicho.

*Man.* Señor, si á piedad os mueve  
un infeliz, os suplico  
que me dexéis descansar,  
porque estoy tan decaido  
con los tormentos que paso,  
que apenas puedo conmigo.

*Rosw.* Siéntate, desventurado,

que

que á compasion me has movido.

*Man.* Yo os agradezco el favor.

*Ayud.* El llanto apenas resisto.

*Luisa y Alexa al bassidor.*

*Alex.* Pues oye á todos, entremos.

*Resw.* Qué queréis?

*Luisa.* Cielos! qué miro!

Manuel?

*Man.* Esposa querida?

A golpes tan repetidos (*desmayase.*)

resistir, ay Dios! no puedo.

*Luisa.* Ay Manuel! esposo mio!

Esto estaba reservado

para echar el sello impio

á todas mis desventuras?

Oh qué engañada he vivido!

pues quando ausente de aquí

te creía mi cariño,

aprisionado te encuentro.

Ay de mi! que un parasisimo

mortal para siempre aparta

dos corazones unidos!

*Resw.* No os aflijais, que ya vuelve...

mas el General.

*Sale Neuperg.* Qué ha sido

esto?

*Alex.* Que se ha desmayado

este hombre por haber visto

á su esposa, que ignorante

se hallaba de su destino.

*Neup.* Os sentis algo animado?

*Man.* Ya me parece respiro

con mayor desembarazo.

*Neup.* Pues seguidme.

*Luisa.* Dueño mio...

*Man.* No te aflijas, que en la Reyna

hay un corazon benigno.

*Luisa.* Triste y débil esperanza,

ese es amoroso arbitrio,

que por no desesperarme

le sugiere su cariño:

adónde le llevarán?

qué debe ser su delito,

ay esposo! ay tierno padre!

válgame Dios! en qué abismo

de confusiones zozobra

vacilante el pecho mio!

á un mismo tiempo á mi esposo,

y á mi padre hoy he perdido.

*Sale la Reyna y Asfeld.*

*Reyn.* Haced que todo esté pronto,

conforme yo he prevenido.

*Asf.* Bien está. Pero llorosa

allí una muger distingo.

*Reyn.* Decidla que yo la llamo,

que quiero de los gemidos

que exála saber la causa.

*Asf.* La Reyna os llama.

*Luisa.* Dios mio!

la Reyna?

*Asf.* Aquella es, llegad.

*Luisa.* Cielos! sin alma respiro.

*Reyn.* Qué teneis, buena muger?

*Luisa.* Tengo preso á mi marido

y á mi padre; ese Soldado

que han sacado de este sitio

preso, es mi esposo.

*Reyn.* El dolor

modera, que su destino

corre por mi cuenta

*Luisa.* El Cielo

remunere el beneficio

á vuestra bondad, de modo

que quando de algun conflicto

padezcáis el sinsabor,

encontreis igual alivio.

*Reyn.* Sé de tu padre y exposo

los accidentes distintos,

y tú veras como á todos

el justo remedio aplico;

quieres mas?

*Luir.* Señora...

*Reyn.* Habla.

*Luisa.* Pues ya que no os mortifico,

y vuestra bondad se muestra

tan apacible en oirnos,

disfrutada vuestra gracia,

justicia quiero pedirós.

*Reyn.* Yo te la prometo, dime

si es que alguno te ha ofendido?

*Luisa.* Yo, Señora, perseguida

hace dias que me miro

de un hombre que la torpeza

es el menor de sus vicios;

este hombre arrienda á mi padre

una tierra en el distrito

del Lugar , de que le debe tres años de renta fixos; valido de la desgracia de mi padre , el vil é iniquo seducir mi honestidad intenta con artificios; y habiendo hallado mi pecho incontrastable á sus tiros, en venganza á una prision á mi padre hoy ha metido, y me ha propuesto , qué horror! que si á su gusto me rindo me sacará de miserias, y á mi padre del peligro.

*Reyn.* Qué haya viles que se valgan de tan infames arbitrios, para cubrir de deshonra á una familia ! qué indignos! ya de tu queja comprehendo el fundamento y motivo; cómo se llama ese hombre?

*Luisa.* Esteban Laufeld.

*Reyn.* Qué iniquo!

Haced que le busquen luego, *Vase* y descansa en mi cariño. *Asfeld.*

*Luisa.* Para gloria de Alemania el Cielo os guarde mil siglos. *Vase.*

*Reyn.* Aunque se ofrece á mi idea tan confuso laberinto, el deseo del acierto solo queda á cargo mio, que á los Reyes alto influxo para obrar abre camino.

*Sale Neuperg admirado.*

*Reyn.* Se ha pagado ya la deuda de mi secreto bolsillo?

Está libre ya el anciano?

Qué tienes , que suspendido y absorto te estoy mirando?

*Neup.* Corazones peregrinos!

*Reyn.* Exclamas, y no respondes?

*Neup.* Vengo , Señora , aturdido de presenciar una scena, que en láminas de oro fino merece quedar grabada para asombro de los siglos.

*Reyn.* Qué ha sido?

*Neup.* Como mandasteis

fui á aliviar el afligido anciano ; pero al llegar á la carcel lo distingo entre el confuso tropel de unos Soldados , me arrimo á ellos , y les pregunto la causa del regocijo que demostraban : entonces un Cabo , que es aquel mismo que por el preso Soldado intercedió , así me dixo: Supe que este anciano era, por su pobreza , motivo de la desercion fingida de Manuel , y como amigo suyo , siendo honor de todos un acto tan noble y digno de un compañero , juntado la Compañia en que sirvo, propuse á todos sería muy justo que del peligro redimiésemos al padre, juntamente con el hijo; para lo qual á una voz todos hemos convenido en pagar de nuestras sobras la deuda ; y así quisimos venir á aliviar el viejo, y todo está concluido. Este es el caso , Señora, que cada vez mas admiro, y como sé cuánto aprecio hallará en vos , he querido que el Cabo con el anciano viniesen aquí conmigo.

*Reyn.* Que entren al punto.

*Neup.* Llegad.

*Sale Carlos sosteniendo á Pablo.*

*Los dos.* Señora...

*Reyn.* Yo estimo saber que tengo un Soldado tan atento á los oficios de la amistad ; y quien sabe ser tan verdadero amigo, por fuerza ha de ser valiente militar.

*Carl.* Quantos servicios puedo haceros en mi vida

(quan-

(quando tanto honor consigo)  
los doy por bien satisfechos.

*Reyn.* Que así lo creo os afirmo.

Vos, buen viejo, consolaos,  
no temais por vuestro hijo:  
todo lo sé, y el remedio  
ya mi prudencia previno.

*Pabl.* No puedo pagar, Señora,  
tan inmensos beneficios  
sino rogándole al Cielo  
que en todo os sea propicio.

*Reyn.* Ya que me habeis dado el gozo  
de mirar que á competiros  
en las virtudes llegais,  
yo, imitando vuestro estilo,  
sabré dar el justo premio  
que al mérito le es debido;  
y así, Neuperg, escuchad.

*Sale Esteban.*

*Esteb.* Qué cobarde es un delito!  
La Reyna á llamar me envia,  
y temeroso á este sitio  
me acerco. Qué me querra?

*Neup.* Venid al punto conmigo. á *Car.*  
Ved que ese es el delator  
del Soldado.

*Reyn.* Ya concibo  
el asunto totalmente.

*Esteb.* Señora... Yo:: mis designios....

*Reyn.* Por qué os turbais? El que tiene  
cuidado tan esquisito  
en mirar por el aumento  
del ejército que alisto  
es acreedor á mi agrado.

*Esteb.* Quando esperaba castigos  
con gratitudes encuentro? *ap.*

Vano mi temor ha sido.

Mi zelo...

*Reyn.* Muy bien lo sé:  
escusad el repetirlo;  
y para mostraros quanto  
de vuestro zelo me obligo,  
vendreis á verme comer  
quando llame. *Vas.*

*Esteb.* Estoy instruido.

*Pabl.* Las palabras que la Reyna  
á este malvado le ha dicho  
creo que ocultan misterio.

*Esteb.* Qué tal, Pablo? Hebeis oido  
cómo me honra la Reyna?

Los que finos la servimos  
hallamos en ella apoyo.

*Pabl.* Temed vos que á descubrirros  
lo que sois llegue algun dia,  
que entonces, segun colijo,  
lo que ahora es alegria  
será de amargura abismo.

*Esteb.* Pues de mí qué saber puede?  
Un pasagero delirio  
de amor, sin mas conseqüencias.

*Pabl.* Bien se ve que los iniquos,  
que con tanta obstinacion  
siguen la senda del vicio  
no hacen mérito de nada.

Atreverse al cristalino  
espejo de la pureza  
de una muger con indignos  
medios, tentar seducirla,

no os parece un excesivo  
crimen? Temed, sí, temed,  
que aunque no soy vengativo,  
no hay cosa que no se sepa  
por investigables juicios.

*Esteb.* Conmigo usais amenazas?

Caduco, si me reprimo  
en no castigar el necio,  
el osado desatino  
de vuestras voces, es solo  
porque menosprecio altivo  
decrepitudes cansadas,  
en quien no conserva brios.

Quedaos para quien sois:  
bastante en esto os he dicho *Vas.*

*Pabl.* No confies, que quizá  
tienes cercano el castigo. *Vas.*

*Galeria coronada de emparrado con  
unas rejas al foro, con vista de los  
Soldados arampados: al compas de una  
marcha de instrumentos militares sa-  
le la Reyna, Neuperg, Roswik, As-  
feld, el Alferex, Soldados, Oficiales,  
habrá una mesa puesta.*

*Reyn.* Ya que mi benevolencia  
carece de los auxilios  
necesarios, para haceros  
las gracias de que sois dignos

quiero en presencia de todos comer hoy, dandoos indicios del afecto que en mi pecho para con todos animo; que estima mucho un vasallo ver á su Señor benigno: llegad las mesas. Neuperg, decid que vengan conmigo á comer los convidados que yo os tengo prevenido: el Rey que sabe premiar siempre halló en vasallos hijos

*Salen Carlos y Mannel de Capitanes.*

*Neup.* La Reyna os espera.

*Man.* Carlos, qué es aquesto?

*Carl.* Amigo mio, servir á Maria Teresa, y lograr sus beneficios.

*Reyn.* Llegad acá, Capitanes.

*Man.* Por tanto honor sorprendido estoy.

*Carl.* Qué benignidad!

*Reyn.* Sentaos.

*Carl.* Tal beneficio...

*Man.* Mirad que de tantas honras ni uno ni otro somos dignos.

*Reyn.* No gozais de Capitanes el ilustre distintivo?

*Man.* Es verdad, peros unos pobres Soldados habemos sido.

*Reyn.* Haced lo que mando, y ved que yo en nada de eso miro.

*Ayud.* Yo estoy absorto.

*Reyn.* entre tanto dad muestras de regocijo.

*Duo.* Quando desea con ansia coger frutos abundantes

en la tierra, siembra antes la semilla el Labrador.

Así propio el Soberano que quiere coger servicios, antes siembra beneficios en el subdito su amor.

*Reyn.* Parece que han extrañado algunos el beneficio que he dispensado á los dos, y no sé con qué motivo.

Los hombres en este mundo todos tienen su principio; el que han tenido los dos de triste Soldado ha sido, pero han sabido por medio del delicioso camino

de la virtud conciliarse los mas grandes beneficios: y como yo recompensó,

no solo aquellos servicios personales que me hacen, sino aquellos que son dignos del respeto de los hombres, y á su bien son dirigidos, me parece no cumpliera con su virtud, ni conmigo, si en este caso entregara sus virtudes al olvido.

Los hechos que de piedad

hizo Carlos por su amigo,

no son nobles? Manuel Wolf

por su padre no ha excedido

hasta el mismo amor filial?

Con que este no es heroismo

que se debe compensar?

yo le compenso, y afirmo

que si á la virtud rindiesen

el tributo que es debido,

se mejoraran los hombres,

se aborrecería el vicio,

las costumbres se mudaran,

y tendría mas asilo

la humanidad en el mundo,

y daria al Patriotismo,

á los Monarcas y á Dios

el incienso que es debido,

y al honor y á la piedad

rindieran mas sacrificios.

Ademas, que en esto quiero

dar exemplo á los altivos

que huyen de los Oficiales

que á su valor han debido

los ascensos, porque vean

del modo que los estimo;

que quando yo así los honro

han de hacer ellos lo mismo;

y el que osado se atreviese

á faltar á lo que digo,

probará de mis rigores,  
el mas severo castigo.  
**Carl.** Con tantas honras estoy  
casi fuera de mí mismo,  
**Reyn.** Unios con los demas,  
y vosotros admitidlos.  
**Man.** Señora , ya que os merezco  
favores tan inauditos,  
permitidme que á mi padre  
á ver vaya mi cariño.  
**Reyn.** Neuperg?  
**Neup.** Señora....

*Saca á Pablo Wolf y á Luisa.*

**Reyn.** Llegad  
y abrazad á vuestro hijo.  
**Pabl.** A mi hijo? es Capitan!  
**Luis.** Manuel! Eposo querido?  
**Carl.** Señora , con tantas gracias.  
**Reyn.** Pues aun no he concluido,  
venga Esteban: *Saca á Esteban.*  
**Esteb.** Qué mandais?  
**Reyn.** Conocias al marido  
de esa muger?  
**Esteb.** Qué reparo!  
Manuel Capitan?  
**Reyn.** Decidlo.  
**Esteb.** Señora, perdón,  
mirad , que si acaso inadvertida  
me he atrevido... era muger  
de un Soldado.  
**Reyn.** Quién te ha dicho  
que no tiene tanto derecho

á conservar su honor limpio  
un Soldado como el Rey?  
Huid de mi vista , indigno,  
inhumano á la virtud ,  
y al honor desconocido;  
pero para que de exemplo  
sirva en todos mis dominios,  
á los públicos trabajos  
por diez años te destino,  
y tus bienes en favor  
de esta familia confisco:  
llevalde. Ahora á la amistad

*Le llevan.*

dad los tributos debidos.

**Man.** Carlos!

**Carl.** Manuel!

**Los dos.** Qué ventura! (hecho

**Reyn.** Dad pré doble á los que han  
el singular heroismo  
de libertar á ese anciano;  
y todos sean testigos,  
de que si con una mano  
 doy al pérfido castigo,  
con la otra al virtuoso  
le colmo de beneficios.

**Todos.** Viva nuestra Reyna , viva.

**Reyn.** Y ahora siguiendo el camino,  
vosotros para Viena,  
yo para Ungria , al Divino  
Hacedor todos pidamos  
que nos dé su patrocinio.

**Todos.** Sí hará , que las justas causas  
siempre protege benigno.

*Se hallará en la Librería de Castillo , frente las gradas de San Felipe el Real ; en la de Cerro , calle de Cedaceros ; en su puesto , calle de Alcalá ; y en el del Diario , frente Santo Tomas : su precio dos reales sueltas , y en tomos en pasta á 20. cada uno , en pergamino á 16 , y á la rústica á 15 , y por docenas con mayor equidad.*

Donde ésta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.  
Federico II, primera, segunda y tercera parte.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Luis XIV el Grande.  
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.  
 Carlos V. sobre Dura.  
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.  
 El Premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon , ó la Muger prudente.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.  
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.  
 Los tres Mellizos.  
 Quien oye la voz del Cielo convier- te el castigo en premio, ó la Camila.  
 La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.  
 El Severo Dictador .  
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
 Troya abrasada.  
 El Amor perseguido , y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.  
 El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.  
 Caprichos de amor y zelos.

Mas sabe el loco en su casa , que el cuerdo en la agena y natural Vyzcaino.  
 El mas Heroycó Español; lustre de la antigüedad.  
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.  
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.  
 El Hidaigo tramposo.  
 Orestes en Sciro , Tragedia.  
 La desgraciada hermosura , ó Doña Ines de Castro , Tragedia.  
 El Alba y el Sol.  
 De un Acaso nacen muchos.  
 El Abuelo y la Nieta.  
 Juego completo de diversion casera para Navidad, y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.  
 El Tirano de Lombardia.  
 Cómo ha de ser la amistad.  
 La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.  
 El Feliz encuentro.  
 La Viuda generosa.  
 Munuza. Tragedia en cinco actos.  
 Ademas hay un surtido de otras varias , saynetes y entremeses.

FIN.